

MEMORIA

de las fiestas cívicas
celebradas en Alajuela
el 11 de abril de 1916

18304

LX aniversario de la batalla de Rivas
en la cual inmortalizó su nombre

JUAN SANTAMARIA

(Con motivo de que el Congreso, por decreto de 18 de junio de 1915, declaró día feriado a perpetuidad y fiesta nacional el 11 de abril, "como testimonio de admiración a la memoria del soldado Juan Santamaria y para perpetuar el recuerdo de la gloriosa batalla de Rivas").

ALAJUELA, COSTA RICA

Imprenta y Litografía del Comercio

1916





El bronce a la memoria de "El Erizo"



En el parque "Juan Santamaría" de Alajuela se alza este simbólico monumento en honor del oscuro tambor, héroe por amor a su Patria. Muestra este monumento, cómo Costa Rica paga el cariño y la abnegación de sus hijos.



Alajuela, 20 de abril de 1916.

La **Comisión Organizadora** de las fiestas cívicas celebradas el 10 y 11 de abril en curso, acordó que se redactara la memoria de los diversos actos ejecutados con motivo de tal festividad y que se imprimiera en número de quinientos ejemplares, todo bajo mi dirección, alto honor que agradezco en lo mucho que vale. En cumplimiento, pues, de tan delicado encargo, presento a mis compatriotas este modesto trabajo con el anhelo de que sea acogido con benevolencia, siquiera por la significación que entraña como enseñanza y para la historia de Costa Rica.

Franquolino Chacón

EL CONGRESO CONSTITUCIONAL DE LA
REPÚBLICA DE COSTA RICA

Como testimonio de admiración a la memoria del soldado Juan Santamaría y para perpetuar el recuerdo de la gloriosa batalla de Rivas,

DECRETA:

Se declara a perpetuidad el 11 de abril día feriado y de fiesta nacional de la República.

AL PODER EJECUTIVO

Dado en el Salón de Sesiones del Congreso. Palacio Nacional. A los diecisiete días del mes de junio de mil novecientos quince.

Leonidas Pacheco
Presidente

Ad. Acosta
Secretario

León Cortés
Secretario

San José, a los dieciocho días del mes de junio de mil novecientos quince.

EJECÚTESE

Alfredo González

El Secretario de Estado
en el Despacho de Gobernación

Juan Rafael Arias





Preliminares

CIRCULAR

SEÑORES Gobernador don Rafael Machado Lara, Vice-Presidente Municipal don José Joaquín Sibaja, Regidor Municipal don Claudio Cortés, don Ezequiel Fonseca y don Tranquilino Chacón.

Ciudad

SECRETARÍA MUNICIPAL
DEL CANTÓN CENTRAL
DE ALAJUELA

23 de marzo de 1916.

Esta Corporación, en sesión de veinte de los corrientes, a la cual asistieron los señores Regidores Licenciado don Juan Alfaro Vargas, Presidente; don José Joaquín Sibaja, Vice-Presidente; Licenciado don Claudio Cortés y don Manuel Quesada, dictó y aprobó definitivamente el acuerdo que tengo el honor de transcribir a Uds. y que dice:

«ARTICULO XXVII. Este año es el primero que el once de abril, fecha gloriosa para la patria y con especialidad para Alajuela, pasará con la declaratoria de fiesta nacional; debe, pues, celebrarse con la pompa necesaria; para hacerlo hasta donde sea posible en las actuales circunstancias, se acuerda: nombrar a los señores Vice-Presidente Municipal don José Joaquín Sibaja, Regidor Licenciado don Claudio Cortés, señor Gobernador, don Tranquilino Chacón y don Ezequiel Fonseca, para que integren la Comisión Organizadora de los festejos. Dicha Comisión se servirá invitar a los Supremos Poderes, a la Corte de Justicia Centroamericana, al Cuerpo Diplomático y Consular, al Ilustrísimo Señor Obispo de la Diócesis, al Cabildo Eclesiástico y Cuerpos Colegiados del país, y acordar y ejecutar todo aquello que considere adecuado para la debida lucidez de la fiesta.»

Con distinguida consideración soy de Uds. muy atento y S. servidor,

Ernesto Rojas Ch.

En la oficina de don Tranquilino Chacón, a las 7. p. m. del 24 de marzo de 1916, reunidos los infrascritos, comisionados por la Municipalidad de Alajuela para integrar la Comisión Organizadora de la festividad del once de abril próximo, con vista de la circular de hoy, en que se transcribe ese acuerdo, disponen: aceptar el cargo, contestando de inteligencia, y señalar esta oficina para continuar reuniéndose, todos los días a las 7 p. m. y a cualquier otra hora que sea necesario.

Terminó.

*Rafael Machado Lara, J. Joaq. Sibaja G., Claudio Cortés,
Ezequiel Fonseca M., Tranquilino Chacón.*

Contestación a la circular

Alajuela, 24 de marzo de 1916

Sr. Secretario Municipal.

Ciudad

Señor:

Los infrascritos aceptan la comisión con que la Municipalidad los ha distinguido en su sesión de veinte de los corrientes, con referencia a la festividad del 11 de abril próximo, y suplican a Ud. se sirva manifestar a aquella Corporación que procurarán cumplir tan delicado encargo con todo el empeño de su buena voluntad.

De Ud. muy atentos servidores,

*Rafael Machado Lara, J. Joaq. Sibaja G., Claudio Cortés,
Ezequiel Fonseca M., Tranquilino Chacón.*



Acuerdos





ACUERDOS

En las siete sesiones siguientes de la Comisión Organizadora, se discutió con toda amplitud y se aprobó, a reserva de las modificaciones que en lo sucesivo demandaran las circunstancias del momento, el siguiente

PROGRAMA

10 de abril

- 12 m.—Vísperas. Disparo de doce bombetas en la plaza de la Estación. Toques de ordenanza por las bandas de Heredia y Alajuela.
- 5 p. m.—Recreo en el Parque Santamaría por las bandas militares de Heredia y Alajuela.
- 7½ p. m.—Retretas por las mismas bandas en el Parque Central.
- 9½ p. m.—Paseo de antorchas por las principales calles de la ciudad.
- 10 p. m.—Interesantes vistas de cinematógrafo en la plaza de la Estación.

11 de abril

- 5 a. m.—Diana por las bandas de Heredia y Alajuela. Salvas de artillería en la plaza de Sport.
- 8½ a. m.—Gran desfile en el cual tomarán parte los veteranos del 56, los tres Supremos Poderes, los Cuerpos Diplomático y Consular, la Corte de Justicia Centroamericana, el Illmo. señor Obispo y el Cabildo Eclesiástico, las Facultades, Corporaciones Municipales, Colegios, Escuelas, Centros, Sociedades, Clubs, Cuerpos de exploradores, (Boys-Scouts,) Carreras alegóricas, Bandas Militares, Compañía de In-

fantería e invitados en general. El desfile se organizará en la Plaza de la Agonía, pasará por donde nació y vivió Santamaría y se dirigirá al monumento del héroe, frente al cual harán uso de la palabra los delegados oficiales y particulares, y cantarán himnos patrióticos los Colegios y las Escuelas.

- 1 p. m.—Recepción a los veteranos de la campaña nacional en el salón de sesiones del Palacio Municipal. En este acto se obsequiará a los veteranos con tarjetas conmemorativas.
- 3 p. m.—Match de Foot-ball en la Plaza de Sport, entre el club «Morazán» de San José y el «11 de abril» de esta ciudad. Los victoriosos serán premiados con artísticas y valiosas medallas conmemorativas, ejecutadas en la renombrada Joyería Ortiz y obsequiadas por la Municipalidad de Alajuela.
- 5 p. m.—Recreo en el Parque Santamaría por la banda de San José.
- 7 p. m.—Paseo de antorchas.
- 8 p. m.—Concierto en el Parque Central por la banda de San José.
- 9 ½ p. m.—Juegos pirotécnicos y Cinematógrafo en la plaza de la Estación.

En sesión del primero de abril se acordó invitar al señor Presidente de la República y a los señores Secretarios de Estado, nombrando en comisión a ese efecto a don Ezequiel Fonseca y don Tranquilino Chacón. También se acordó invitar, por escrito, al Congreso, a la Corte Suprema de Justicia, a la Corte de Justicia Centroamericana, al señor Obispo y Cabildo Eclesiástico, al Cuerpo Diplomático y Consular (que debe serlo por medio de la Secretaría de Relaciones Exteriores); a los señores Designados a la Presidencia de la República don Domingo González y Lic. don Francisco Aguilar Barquero; a los señores ex-Presidentes de la República don Rafael Yglesias y Licenciados don Bernardo Soto, don José J. Rodríguez, don Ascensión Esquivel, don Cleto González Víquez y don Ricardo Jiménez.

A las Municipalidades de Alajuela, de los cantones centrales de Limón, de Cartago, San José, Heredia y Puntarenas; a la de Liberia; a la de los cantones de la Unión, Santo Domingo, de Flores y de Belén, que por tener cerca la línea del ferrocarril se les expedita el tránsito. A los Jefes Políticos de esos cantones, los demás; y a los Gobernadores de las provincias.

Al Colegio de Abogados y a las Facultades Técnica, de Medicina, de Farmacia y de Cirugía Dental; a la Cámara de Comercio, a la Asociación de Inspectores de Escuelas, al Liceo de Costa Rica, al Colegio de Señoritas, a la Escuela Normal, a la Escuela de Agricultura fundada por el Licenciado don Luis Cruz Meza, al Colegio Evans, al Ateneo de Costa Rica, a la Sociedad Federal de Trabajadores, Sociedad de Artesanos de Puntarenas, Sociedad de Tipógrafos, al Centro Ariel; al Jefe de la Sección Técnica y Administrativa de Enseñanza, don Justo A. Facio.

En general, a todas las autoridades Administrativas y Judiciales de esta ciudad; a la Sociedad Obrera Alajuelense y a la Escuela de Tejidos.

En cuanto a las Escuelas Comunes y el Instituto de Alajuela, están de acuerdo sus Directores para contribuir a la festividad.

Pasadas las invitaciones, contestaron el señor Presidente de la República y señores Secretarios de Estado (*); el Congreso, la Corte Suprema de Justicia, la Corte de Justicia Centroamericana, las Municipalidades de San José, Cartago, Heredia, San Mateo, San Ramón, Poás, Puntarenas y Liberia; los Gobernadores de San José, Heredia, Puntarenas y Guanacaste; el señor Obispo conjuntamente con el Cabildo Eclesiástico, excusándose por ocupaciones; el Colegio de Abogados; la Facultad de Ingeniería, la Escuela Normal, los Exploradores del Colegio de Evans, de la Escuela de «Juan Rafael Mora» y de San Ramón (escuelas que también se invitaron); el Instituto de Alajuela, Sociedad Federal de Trabajadores, Sociedad de Tipógrafos de Socorros, Sociedad Obrera de Alajuela, Centro de Artesanos de Puntarenas, el Designado don Domingo González y los ex-Presidentes Licenciados don Bernardo Soto y don Ascensión Esquivel, excusándose estos dos caballeros por enfermedad. Dice el primero: «Siento infinito que el estado bastante delicado de mi salud no me permita, por ésta vez, concurrir a esa patriótica fiesta, que vivamente deseo resulte tan espléndida como lo merece nuestro inmortal soldado».

(*) El señor Secretario de Guerra, General don Federico A. Tinoco, días antes había escrito la carta siguiente:

SECRETARÍA DE GUERRA
COSTA RICA

San José, 31 de marzo 1916.

Señor don Tranquilino Chacón

Alajuela

Estimado amigo:

Junto con su apreciable carta de ayer, tuve el gusto de

recibir las hojas que contienen el decreto del Poder Legislativo, declarando fiesta nacional el 11 de abril, y que Ud. tuvo la fineza de enviarme.

Estoy de acuerdo con Ud. en que debe celebrarse con toda la solemnidad posible aquella fecha gloriosa, llena de gratos recuerdos para todos los costarricenses y que constituye, sobre todo para esa heroica provincia, timbre legítimo de orgullo por haber sido un hijo de ella quien, en los campos de Rivas, inmortalizó el nombre de su patria. Por eso yo aplaudo el decreto que declara feriado aquel día de tan grata memoria para nosotros, y me regocijo al mismo tiempo, al saber que Alajuela, cuna ilustre del héroe Santamaría, se prepara entusiasta a tributar a éste y a los que murieron en defensa de nuestra integridad nacional, los honores a que son acreedores por sus hazañas sin precedentes en nuestra historia.

De mi parte estoy dispuesto a contribuir con mi escaso contingente en la fiesta mencionada, habiendo acordado, por los momentos, que vaya a ésa una compañía disciplinada de soldados, siempre que para entonces estén suficientemente preparados, o en su caso, haré que asista un grupo de oficiales.

Deseándole toda clase de felicidades me repito su atto.
S. S. y Afmo. amigo,

F. A. TINOCO

En sesión del 2 de abril se acordó nombrar las siguientes subcomisiones, en cuyas diligencias intervendrá siempre la supervigilancia del personal de la Comisión Organizadora, el que directamente se encargará de disponer los lugares que en el Parque de Santamaría deben ocupar los veteranos de la Campaña Nacional, los miembros de los Supremos Poderes, la Corte de Justicia Centroamericana, el Cabildo Eclesiástico, el Cuerpo Diplomático y demás corporaciones y personalidades invitadas:

a) para el alumbrado de los parques Central y de Santamaría, en las noches del 10 y 11 de abril, a los señores Licenciado don Aristides Agüero, don Jorge Padilla y don Herminio Ocampo;

b) para que el vecindario embandere e ilumine el frente de sus casas, en dichos días, a los maestros don Aquiles Gamboa, don Rogelio Ruiz y don Antonio Padilla, quienes irán de casa en casa a suplicarlo, explicando, dónde y cuando lo crean necesario, la importancia que tiene para Alajuela la festividad del 11 de abril;

c) para embanderar los edificios públicos y alumbrar sus frentes la Comisión Organizadora se entenderá directamente con las autoridades respectivas; y para embanderar los postes

de luz eléctrica y adornar el Salón Municipal convenientemente para la recepción de los veteranos, que es uno de los puntos del programa, se comisiona a los señores don Augusto Oreamuno y don Francisco Cruz Acosta, con la dirección del Licenciado don Juan Alfaro Vargas;

d) para atender a los exploradores (Boy-Scouts) de la escuela «Juan Rafael Mora», dirigidos por el profesor don Angel Orozco, está encargado el personal docente de la Escuela Superior de Varones de esta ciudad; y para atender a los del Colegio Evans y la Escuela Normal, lo está el profesor don José del Instituto de Alajuela;

e) para atender en todas sus necesidades, con la debida solicitud, a los veteranos de la Campaña Nacional que honren la festividad con su presencia, se comisiona a los señores don Tulio Mora, don Luis Ocampo y don Alberto Palacios;

f) para dirigir el desfile que partirá de la Plaza de la Agonía, se comisiona a los señores don Luis Sibaja y don Mariano Rodríguez. Ese desfile se verificará en el orden siguiente:

- 1º.—Banda militar de Alajuela.
- 2º.—Veteranos de la Campaña Nacional, a cuyos lados, derecho e izquierdo, los varios cuerpos de exploradores (boy-scouts) en formación, a guisa de guardia de honor.
- 3º.—El señor Presidente de la República y los miembros de su Gabinete, junto con los Jefes y Oficiales militares que forman el Estado Mayor; los designados y ex-Presidentes de la República.
- 4º.—El Poder Legislativo.
- 5º.—El Poder Judicial.
- 6º.—La Corte de Justicia Centroamericana.
- 7º.—El Cabildo Eclesiástico.
- 8º.—El Cuerpo Diplomático y Consular.
- 9º.—Municipalidades.
- 10º.—Banda militar de San José.
- 11º.—Carroza alegórica de LA LIBERTAD.
- 12º.—Los Colegios.
- 13º.—Banda militar de Heredia.
- 14º.—Escuela de Niñas.
- 15º.—Escuela de Varones.
- 16º.—Las cinco Repúblicas de la América Central, representadas por señoritas a caballo.
- 17º.—El Ateneo y las Facultades de Costa Rica.
- 18º.—Sociedades Obreras.
- 19º.—Demás invitados.

ADVERTENCIA.—En ese orden debe llegar la comitiva al Parque de Santamaría, al pie de cuya estatua se sentarán los

veteranos; pero las personalidades comprendidas del número 3º. al 8º. no entrarán en formación sino cuando el desfile llegue al Palacio Municipal, donde aquellas estarán atendidas por la Comisión Organizadora, cuyo personal habrá ido a la Estación a recibir las, y seguirá con ellas hasta colocarlas en sus puestos, señalados de antemano en dicho parque.

En la sesión del 5 de abril se consideró el telegrama de hoy, dirigido de San Ramón al señor Presidente Municipal, Licenciado don Juan Alfaro Vargas, en que los señores don Guillermo Acosta y don Francisco Fernández anuncian que vendrán a los festejos cívicos los exploradores de aquella ciudad, comunicación que es acogida con el mayor beneplácito por parte de la Comisión Organizadora, y se encomienda al mismo señor Alfaro Vargas para que, en asocio del Regidor municipal don José María Pacheco, atienda a tan estimables huéspedes.

El 6 el Licenciado Alfaro Vargas, interpretando fielmente los sentimientos de la Municipalidad de Alajuela y de la Comisión Organizadora, contestó por telégrafo lo siguiente:

A don Guillermo Acosta

San Ramón

En nombre de la Comisión Organizadora de la fiesta con que esta Municipalidad celebrará el 11 de Abril y en el mío también, envío a Ud. y al señor Arias las protestas de nuestro más vivo agradecimiento por el espontáneo deseo de Ud. manifestado en telegrama que recibí ayer; y al aceptar complacidos el contingente con que contribuirá el cuerpo de Boy-Scouts Ramonense a dar mayor realce a la celebración de fecha tan solemne, tengo el gusto de comunicar a Ud. que el lunes 10 del corriente saldrá de Río Grande, agregado al tren ordinario de pasajeros que viene de Puntarenas, un coche de primera clase, el cual vendrá a la orden del Jefe de dicho Cuerpo, y que los gastos que ocasione la permanencia en esta ciudad el Cuerpo de boy-scouts corren por cuenta de la Comisión. Ruégoles decirme cuanto antes fuere posible, el número que debemos esperar, para ordenar lo conveniente.

El Presidente Municipal,

JUAN ALFARO V.

En la sesión del 7 de abril los comisionados don Ezequiel Fonseca y don Tranquilino Chacón informaron de sus

gestiones en la Secretaría de Fomento relativas a los trenes del ferrocarril que debían correr en los días 10 y 11 de este mes, manifestando que habían sido muy prósperas tales gestiones por haber mostrado el señor Secretario el mayor entusiasmo, y que se convino en el siguiente

ITINERARIO

Por la vía del Atlántico

El 10 de abril: Se agregará un carro al tren ordinario de las 8.30 a. m. en Heredia, para conducir la banda de esa ciudad a Alajuela.

11 de abril: Tren especial de San José a Alajuela a las 7 a. m. con seis carros para conducir a los Supremos Poderes y demás invitados. Este tren deberá regresar con los mismos carros saliendo de Alajuela a las 11.30 a. m. del mismo día.

12 de abril: Se agregará un carro al tren que sale de Alajuela a las 7 a. m. para llevar la banda de Heredia a su localidad.

Estos trenes harán escala en Santo Domingo, San Joaquín, etc., a fin de llevar a las autoridades e invitados de esos lugares.

Por la vía del Pacífico

10 de abril: Tren especial a las 12 m. de San José a Alajuela con cuatro carros de plataforma para conducir ocho automóviles (para los veteranos); dos coches para pasajeros y un carro de carga. Además dos coches para los exploradores de la escuela «Juan Rafael Mora», dirigidos por el profesor don Angel Orozco.

A este tren deberá agregarse también en Ciruelas un carro, que será dispuesto el mismo día en Río Grande, para conducir a los boy-scouts de San Ramón.

11 de abril: Tren especial de San José para Alajuela a las 6.45 a. m., con carros suficientes para llevar la banda, una compañía de infantería y cuerpo de jefes y oficialidad militares y particulares.

11 de abril: Tren especial de Alajuela a San José, a las 11 a. m. para el regreso de la banda, boy-scouts y particulares.

12 de abril: Se agregará un carro al tren que sale de Alajuela a las 9.15 para conducir a Ciruelas a los boy-scouts de San Ramón. Este carro deberá agregarse hasta Río Grande al tren ordinario que sale de San José para Puntarenas el mismo día.

En la sesión del 8 se nombró a don Tranquilino Chacón para llevar la palabra en nombre de la Municipalidad de Alajuela, una vez que la comitiva llegue al Parque de Santamaría, donde se pronunciarán los demás discursos que corresponden al solemne acto, siempre al pie de la estatua del héroe.

Después, conforme al programa, a la 1 p. m. se efectuará en el Palacio la recepción de los veteranos de la Campaña Nacional, acto al que concurrirá en cuerpo la Comisión Organizadora.

Desde el 7 hasta el mismo día 11 la Comisión estuvo recibiendo comunicaciones en que se designaban los delegados que debían concurrir a la festividad, a saber:

1º.—De la Corte Suprema de Justicia, los Magistrados don Amadeo Johanning, don Antonio Vargas y don Tomás Fernández.

2º.—Del Colegio de Abogados, don Víctor Vargas Quesada, don Aristides Agüero y don Juan R. Argüello de Vars.

3º.—De la Municipalidad de San José, el Gobernador don Blas Prieto y los Regidores don Enrique Ortiz y don Virgilio Alvarado.

4º.—De la Municipalidad de Cartago, don Rafael Lauro Calvo.

5º.—De la Municipalidad de Liberia, don Juan Alfaro Vargas.

6º.—De la Municipalidad de Puntarenas, don Manuel J. Grillo y don Clodomiro Figueroa.

7º.—De la Municipalidad de San Ramón, doctor don Mariano Figueras.

8º.—De la Municipalidad de San Mateo, don Eberto Cordero Ramírez.

9º.—De la Municipalidad de Poás, don Alfredo Murillo Arrieta.

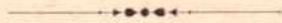
10º.—De la Facultad de Ingeniería, don Alberto Calvo Fernández y don Eusebio Rodríguez Quesada.

11º.—De la Sociedad Federal de Trabajadores, don Juan Diego Tejada, don Alberto Moreno y don José Araya Segura.

12º.—Del Centro de Artesanos de Puntarenas, don Manuel J. Grillo y don Magdaleno Bustillos.

13º.—De la Asociación de Inspectores de Escuelas, los profesores don Juan Rafael Meño y don José Joaquín Vargas.

NOTA. La Sociedad Obrera Alajuelense concurrirá en cuerpo.



Crónica





CRONICA

10 De abril.—(Fué en esta fecha que se dió la acción del Sardinal, en que don Florentino Alfaro, a la cabeza de muchos de sus coterráneos, ciñó su frente con el laurel de la victoria).

Circularon con profusión los programas de la fiesta cívica preparada para este día y el siguiente. Es medio día. Las campanas esparcen sus sonidos, las bombetas hienden el aire y asordan los ámbitos de la ciudad. Las bandas militares de Alajuela y Heredia ejecutan los toques militares de ordenanza,—aquellos toques marciales que despertaron el sentimiento bélico de nuestros mayores al repetirse periódicamente en las revistas militares de los primeros domingos. El pasado parecía resucitar, llenando de entusiasmo los acordes de aquellas músicas. El parque donde se destaca majestuosa la estatua de Juan Santamaría, estaba adornado con toda elegancia. Abajo la alegre limpieza. Por todos lados y adornando los almendros y árboles de pan, flotaban agitadas por el viento, vistosas banderolas con los colores nacionales. A guisa de guardia de honor al soldado Juan, en los cuatro ángulos de la verja que rodea el pedestal, se erguían ufanos y altivos los pabellones bicolores de nuestras hermanas Repúblicas Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua.

Arriba el azul inmenso y cóncavo, iluminado por un sol brillante, prometía un tiempo esplendoroso, digno de la fiesta decretada por la Representación Nacional.

Un número que no estaba en el programa resultó muy simpático. Pasadas las tres de la tarde, una abigarrada muchedumbre esperaba en la estación del Ferrocarril del Pacífico la llegada del Cuerpo de Exploradores de la Ciudad de San Ramón. Estos llegaron y desfilaron con garbo marcial, emprendiendo paso de camino, al son de un clarín, con dirección al Cuartel, y al mando de sns inteligentes instructores don Francisco Arias y don Alberto Muñoz. Acompañábalos también, en traje de explorador, el Médico de aquél Circuito, doctor don Mariano Figueres, quien al propio tiempo traía la representación del Ayuntamiento Ramonense, como delegado. En todos rebozada la satisfacción de que estaban poseídos al contribuir con su presencia a los patrióticos festejos.

A las 5 y a las 7½ p. m., las bandas militares de Heredia y Alajuela, unidas, tocaron el *recreo* y la *retreta* conforme al siguiente programa, en el Parque de Santamaría:

Recreo

- | | | |
|------------------------------------|----------------------|-----------------|
| 1.—“Leg of Muton“ | One Step | <i>Romberg</i> |
| 2.—“La Mascota“ | Mosaico | <i>Audran</i> |
| 3.—“Canción Alegre“ | Intermezzo | <i>Ravina</i> |
| 4.—“Princesa del Dollar“ | Selección. | <i>Leo Fall</i> |
| 5.—“Noches de placer“ | Vals. | <i>Ancliffe</i> |

Retreta

- | | |
|--|--|
| 1.—“Himno a Juan Santamaría“ | <i>Chaves T. (*)</i> |
| 2.—“Marcha de las Antorchas“ No. 3 | <i>Meyerbeer</i> |
| 3.—“Poeta y Aldeano“ | Obertura
<i>Suppé</i> |
| 4.—“La Boda de la Rosa“ | Intermezzo
<i>Jessel</i> |
| 5.—“Roberto el Diablo“ | Fantasia
<i>Meyerbeer</i> |
| 6.—“La Princesa de los Balkanes“ | Vals
<i>Soutullo</i> |

Director,

I. Barahona S.

(*) La música de este himno es del genial artista, autor del *Duelo de la Patria*, don Rafael Chaves Torres, quien dirigió con sumo acierto, según opiniones autorizadas, las bandas militares del país, en los últimos veinte años de su vida. La reproducimos en otro lugar de esta memoria, advirtiéndole que gracias a la amabilidad del profesor alajuelense don Carlos María Gutiérrez, nos fué posible obtenerla. La letra es del poeta cartaginés don Emilio Pacheco Cooper, quien, cuando apenas empezaba a recoger los laureles de su inspiración, tan sensible a todas las causas nobles, alzó su vuelo a la eternidad. Hé aquí esa letra:

BIMNO A JUAN SANTAMARIA

I

Cantemos ufanos la egregia memoria
De aquél de la patria soldado inmortal
A quien hoy unidas la fama y la historia
Entonan gozosas un himno triunfal.

II

Cantemos al héroe que en Rivas pujante
De Marte desprecia el fiero crugir
É intrépido alzando su tea fulgurante
Vuela por la patria sonriendo a morir.

III

Miradle! en su diestra la tea vengadora
 Se agita y avanza de su hazaña en pos.
 La muerte, qué importa trueno asoladora
 Si siente en el pecho las iras de un Dios.

IV

Avanza y avanza, el plomo homicida
 Le hiere sin tregua e infúndele ardor
 Y en tanto que heróico exhala la vida
 Se escucha el incendio rugir vengador.

V

Salud noble atleta, tu nombre glorioso
 De un pueblo que es libre te aclama hoy doquier,
 De un pueblo que siempre luchó valeroso
 Pues sabe que es grande cual tu perecer.

Terminadas la serenata pública, que ambas bandas ejecutaron con buen éxito, salió la procesión de antorchas, presidida por el personal de la Comisión Organizadora. Los exploradores de San Ramón, con la banda militar de Heredia a la cabeza, recorrieron las calles principales de la población, portando grandes faroles de tela diáfana, en forma de estrella unos, triangulares otros, cúbicos el resto. En estos faroles, en número de cuarenta, que cubrían en línea recta más de cien metros, se leía las fechas principales de los más notables hechos de armas de la Campaña Nacional: *Santa Rosa, La Virgen, Combate del Sardinal, Batalla de la Trinidad, Toma de los vapores, 11 de abril*, combinadas en acertado consorcio con los nombres de los jefes y soldados que más se distinguieron por su valor y patriotismo en aquellas brillantes jornadas: Juan Santamaría, Juan Rafael Mora, José María Cañas, José Joaquín Mora, Florentino Alfaro, Juan Alfaro Ruiz, Máximo Blanco, Víctor, Faustino y Tomás Guardia, José María Quirós, Pedro Bariller, Florencio Quirós y tantos otros que sería largo enumerar, hijos amorosos y abnegados de Costa Rica.

Fué, sin duda, uno de los números más plausibles del programa: una exhibición de las páginas más hermosas de nuestra historia, y una lección gráfica para la niñez que hoy aprende en la escuela a cumplir en su día los deberes de ciudadano de una república libre.

Después de las diez hasta media noche, se exhibieron

escogidas vistas de cinematógrafo, en la plazoleta de la estación del ferrocarril al Atlántico, para solaz del público.

Huelga decir que el Parque de Juan Santamaría, iluminado con numerosas bombillas eléctricas, estaba cuajado de gente de todas las clases sociales, y tenía un aspecto imponente por la solemnidad de su regocijo, digámoslo así, guardando siempre un orden y compostura dignos del mayor encomio.

11 De Abril.—(Gloriosa batalla de Rivas.)

A las 5 de la mañana despertó la población con la diana, que tocaron las bandas militares de Heredia y Alajuela, y con las salvas de artillería en la plaza de Sport, las que continuaron hasta las 7 a. m.

(Reproducimos en seguida las partes puramente narrativas que *La Información* del 12 publicó sobre las fiestas del 11).

El desfile de la procesión cívica resultó un espectáculo grandioso a la par que imponente

Los discursos oficiales frente al Monumento del Héroe.

Tanto en solemnidad oficial como en entusiasmo popular, las fiestas patrióticas de la ciudad de Alajuela resultaron brillantes.

Dió mayor importancia e interés a aquellos actos, la participación que en ellos tuvieron los escolares de aquella población, cuna del héroe de la epopeya nacional del 56, los Boy-Scouts de esta capital y San Ramón y las representaciones de estudiantes y de los colegios y de algunas escuelas de la República.

La Información se hizo representar en aquellos festejos oficiales por un enviado especial y, según parece, pocas veces se ha visto la ciudad del Erizo, donde el culto del patriotismo costarricense ha perpetuado en bronce la página más gloriosa de su historia, tan animada ni tan concurrida como el día de ayer, en el que el pueblo alajuelense, desbordante de alegría, dió la prueba más simpática y hermosa de refinada cultura cívica y de respeto y amor a las grandes causas que glorifican el patriotismo de la Nación.

Un buen número de edificios públicos y particulares, amanecieron engalanados con banderolas nacionales; la ciudad presentaba un aspecto encantador: esto unido a una animación extraordinaria de gentes y a una mañana deliciosamente agradable, daba a la población un interés particular de lo más atrayente y sugestionador.

Respecto a impresiones de los festivales patrióticos, nuestro enviado especial nos informa esto, por teléfono:

Partida de los invitados de esta capital.—El viaje, la llegada a Alajuela y el recibimiento.

A las siete de la mañana salió de esta capital, vía al Pacífico, un tren expreso con seis carros de primera clase, que tomaron la compañía de Exploradores de Juan Rafael Mora, el cuerpo de la Cruz Roja de la misma compañía integrado por las señoritas Pierina Canale, Margarita y Ada Gil, Romelia Rojas, Isabel Conejo, Olimpia Esquivel y Hermelinda Moya, todas ellas elegantes y preciadas flores de la sociedad josefina: Oficialidad de los cuarteles y guarniciones de esta capital y todos los Miembros de nuestra banda militar.

El viaje se hizo con toda felicidad.

El tren llegó a Alajuela a las ocho de la mañana.

Los exploradores ramonenses recibieron a sus compañeros los exploradores josefinos con entusiastas manifestaciones de cariño y simpatía.

Debo llamar la atención acerca de lo bien organizados y disciplinados que se mostraron los Boy-Scouts ramonenses, a quienes en orden, compostura y uniformidad, no les llevan ventaja los josefinos.

En marcha al lugar designado para organizar el desfile.

Gran animación en la ciudad.

La escasez del público que se reunió en la Estación a recibir a los exploradores josefinos, nosotros la atribuimos a la falta de anuncio de la hora en que debía llegar el tren, pues es el caso que la entrada de dichos exploradores a la ciudad de Alajuela, llenó de entusiasmo y alegría a la población.

El desfile se organizó así: a la cabeza la banda militar de San José; seguía el cuerpo de la Cruz Roja; luego la compañía de Exploradores y los Boy-Scouts de San Ramón.

El espectáculo que ofreció la entrada a la ciudad de esta manifestación fué de lo más interesante y simpático; en el ardor del entusiasmo que el acto despertó en los sentimien-

tos populares, muchas gentes de pueblo prorrumpieron en ¡hurra! y aclamaciones delirantes, patrióticas para las compañías de Exploradores; en las esquinas de las calles el pueblo se aglomeraba a presenciar el paso de los manifestantes; en las ventanas y puertas de las casas particulares, distinguidas damas y bellas señoritas presenciaron también el bello desfile.

Los manifestantes se dirigieron directamente al edificio de la Escuela de Varones, donde fueron recibidos por casi todo el personal docente de la ciudad; allí se dió un corto descanso a los exploradores mientras se cumplió con la fórmula de la presentación de los maestros josefinos a los de Alajuela, acto este que quedó sumamente simpático y cordial.

A todo esto una cantidad numerosa de gentes del pueblo, permaneció frente al edificio, esperando la partida de los exploradores a la plaza de la Agonía, lugar designado para organizar la gran manifestación patriótica que recorrió más tarde las principales calles de la población.

En la plaza de la Agonía

Se inicia el gran desfile

A las nueve y minutos los exploradores y unos seiscientos escolares se dirigieron a la plaza de la Agonía.

Organizado el desfile las notas de un agudo clarín dieron la señal de partida, a la vez que las tres bandas militares allí reunidas lanzaron a los aires los acordes de emocionantes marchas militares que entusiasmaron los espíritus de los cinco o seis millares de personas allí reunidas y se inició el desfile.

Aquí vamos a poner un paréntesis.

Los manifestantes se detienen frente a la casa donde nació y vivió Juan Santamaría y allí un profesor pronunció un bello discurso, en que hizo simpáticas reminiscencias acerca de la vida del héroe 56

A todo esto ya había llegado por vía del Atlántico, el tren expreso que condujo a Alajuela a los miembros de los Altos Poderes de la República, tren que hizo su entrada a aquella población a las nueve de la mañana.

En él llegaron el señor Presidente de la República, con todos los Srios. de Estado, miembros de la Corte de Paz Centroamericana, Magistrados de la Corte Suprema de Justicia, Directorio del Congreso Constitucional, Diplomáticos y Cónsules;

además los Boy-Scouts del Colegio "Evans," alumnos de este mismo colegio con sus respectivos profesores, y todo el personal y estudiantes de la Escuela Normal de Heredia.

El Gobernador y demás autoridades alajuelenses recibieron en la Estación a la Comitiva Oficial, la que se trasladó en seguida al edificio de la Gobernación para presenciar desde allí el paso de la manifestación patriótica.

La gran manifestación patriótica fué organizada con arreglo a este programa:

Abrían la marcha seis automóviles en los que iban los veteranos de las campañas nacionales del 56 y 57; todos ellos ostentaban en sus pechos diferentes condecoraciones de honor, premio del patriotismo costarricense al valor y al heroísmo.

Los automóviles con los veteranos marchaban muy lentamente, en medio de una doble valla formada por los exploradores; cerraba esa valla el Cuerpo de la Cruz Roja de señoritas josefinas, que iban todas ellas luciendo flamantes uniformes, también de exploradoras, propio del sexo. Seguía la banda militar de San José.

Luego una carroza alegórica, decorada con sumo gusto y refinada elegancia; en ella, de pie, se alzaba la figura interesantísima y bella de una de las jóvenes más elegantes y aristocráticas de la tierra de Santamaría, la encantadora señorita Carmen Soto. Coronaba su cabeza una preciosa diadema sobre la que caían los flecos de un gorro frigio y de la misma pendía hasta posar en el suelo una especie de túnica plash tinto que lucía en admirable y sugestivo contraste con el manto azul de que iba vestida aquella hechicera beldad; en una mano presentaba el símbolo del progreso, una rueda con alas blancas; en la otra sostenía una lanza en la que se afianzaba y en cuyo extremo superior pendía una cadena cortada: era el símbolo de la libertad.

Otros detalles de la grandiosa manifestación

*Encantadoras Amazonas,
representaron las diferentes Repúblicas Centroamericanas*

A la carroza alegórica a que hemos hecho referencia en el capítulo anterior, seguían los alumnos de la Escuela Normal de Heredia, los del Instituto de Alajuela y los del Colegio Evans; todos ellos marchaban en debida formación y con el orden y la disciplina más perfecta.

Marchaba luego la banda militar de Heredia.

Después los alumnos de la Escuela de Párvulos de Alajuela.

Viene ahora una nota de lo más simpática y atractiva; una amazona montada en elegantísimo corcel que uniformada

de blanco llevaba en la diestra un estandarte de Costa Rica: era ella la encantadora señorita Jael Fernández.

Seguía otra sección de escolares.

Luego otra amazona que representaba a Nicaragua: Aida Noriega, beldad alajuelense.

Venía otra escuela y otra amazona representando a Guatemala, la encantadora y hechicera Sofía Quesada.

Otra sección de escolares y otra amazona que llevaba el estandarte de El Salvador, Felicidad Cordero.

Más escolares y otra amazona, Adriana Barquero, que representaba la República de Honduras.

Cerraba la procesión un cuerpo de Lanceros y otro de Rifleros, reglamentariamente uniformados, que llamaron mucho la atención por la compostura y disciplina. Esos cuerpos fueron organizados por el profesor don Mariano Padilla.

Los primeros, o sean los Lanceros, llevaban este uniforme: pantalón blanco, camisa azul y banda tinta. Los segundos, los Rifleros, pantalón kaki, camisa blanca y banda tinta. Iban armados unos con lanzas y otros con rifles.

Y por último, terminaba aquella gran procesión cívica con una cantidad enorme de gente de pueblo que muchas personas calculaban en ocho mil almas.

Durante el paso de la procesión, espectáculo que, como hemos dicho ya, fué grandioso a la par que imponente, tuvimos oportunidad de hacer estas ligeras observaciones:

Figuraba como abanderado del cuerpo de Exploradores de la Compañía "Juan Ralael Mora" el joven Enrique Meza; llevaban una corona Enrique Silverio y José Luis Ugalde.

Abanderado de los Exploradores ramonenses, Constantino Lobo. No llevaban corona.

Abanderado de los Boys-Scouts del Colegio "Evans"; Gustavo Pradilla; llevaban la corona Jorge Zucher y Juan Baudrit.

Llevaba el estandarte del antes citado colegio Luis Serrano y la corona Hernán Roa y José Ignacio Rivas.

Abanderada de la Escuela Superior de Niñas, Neida Fernández; llevaban las cintas del estandarte Rosaura Morux, Ada Fernández, Nelly y Evangelina Castro.

La corona de la Escuela Superior de Varones, Víctor Manuel Rodríguez; las cintas, Raúl Cabezas y José Antonio Castro.

La corona de la Escuela Elemental de Niñas, Consuelo Rosich.

La de la Escuela de Párvulos, Margarita Cabezas y Victoria Saborío.

**La Comisión Oficial se incorpora a la gran procesión
Frente al Monumento del Héroe**

De la Plaza de la Agonía los manifestantes tomaron al Norte y a las doscientas varas cruzaron al Este y se detuvieron en una casa esquinada donde había sido colocada una inscripción que decía:

“EN ESTE LUGAR NACIÓ Y VIVIÓ EL HÉROE JUAN SANTAMARÍA”

Allí levantó tribuna el profesor don Aquiles Gamboa, quien leyó un precioso discurso.

La referida casa es de pobre apariencia y se le mantiene un tanto descuidada. Los manifestantes doblaron al Sur y luego al Este hasta llegar a la llamada calle real, que es la principal de esta población.

Al pasar la procesión por el Palacio Municipal se agregaron a ella, tomando la cabeza, el Jefe del Estado, Secretarios de Estado, Miembros del Estado Mayor General, Directorio del Congreso, Diputados, Miembros de la Corte Suprema de Justicia, Alto Clero, Magistrados de la Corte Centroamericana, Oficialidad del Ejército, Representantes de diferentes Municipalidades, Diplomáticos, Cónsules, todas las autoridades principales de Alajuela y miembros distinguidos de la sociedad de aquella población.

Al llegar la procesión al Parque donde se encuentra el monumento del Héroe, el Jefe del Estado y todos los miembros de los Altos Poderes tomaron puesto en el muro de dicho parque y presenciaron el hermoso desfile de los escolares y de los exploradores.

Después tomaron asiento en sillas colocadas al lado Sur del monumento, los escolares y exploradores formaron en rueda al lado Norte; rodeaban al monumento los veteranos que asistieron al acto.

Al desfilas por el frente del monumento las niñas arrojaron flores al pie del mismo hasta cubrir el terreno en una conferencia de muchas varas; los niños agitaban las banderas que portaban.

El acto oficial celebrado en aquel paraje principió con el Himno Nacional ejecutado por todas las Bandas y cantado por los escolares allí reunidos; sin duda alguna este número del programa ha sido el más serio e imponente de todos los ejecutados; el numeroso público allí congregado oyó con santa reverencia y profundo respeto aquel canto entonado por setecientos escolares en honor a la patria.

Llevó la palabra oficial el Secretario de Gobernación, discurso que insertamos por aparte.

Otro canto por los escolares: “Saludo a la Bandera”.

Discurso del Secretario del Congreso don León Cortés, y a nombre del Soberano, que también publicamos por aparte.

Otro canto: "Himno a Juan Santamaría."

Discurso pronunciado por el Representante de la Municipalidad de Alajuela.

Canto: "Himno a Centro América."

Discurso de don Lucas Raúl Chacón a nombre del Cuerpo de profesores y alumnos del Colegio "Evans."

Discurso del niño Ricardo Gólcher, explorador de la Compañía "Juan Rafael Mora."

Discurso de don J. Rafael Meoño, a nombre del personal docente de las escuelas de Alajuela. (*)

Regreso del Presidente, de los miembros de los Altos Poderes y demás comitiva

Parece que otros caballeros más se preparaban a pronunciar discursos pero de un momento a otro pusieron de pie todos los miembros de los Altos Poderes e hicieron viaje a la Estación a tomar el tren expreso que los esperaba; a las 12 y 10 minutos partió el expreso que llegó a esta capital a la una y veinte.

Inmediatamente después los exploradores y escolares desfilaron hacia el edificio de la Escuela Superior de Varones: allí los escolares alajuelenses pudientes, lleváronse a almorzar a sus casas a los exploradores, que fueron muy atendidos y agasajados por los padres de los niños.

Debemos hacer notar esta importante circunstancia: la Cruz Roja, de la Compañía de exploradores "Juan Rafael Mora," prestó importantes servicios; hubo que lamentar que dos escolares sufrieran síncope; esos niños fueron atendidos inmediatamente por las señoritas josefinas que forman ese cuerpo, y prestamente recuperaron la salud.

En el pedestal del monumento del Héroe fueron deposi-

(*) En seguida ocupó la tribuna el profesor don Felipe Molina Larios, quien pronunció un fogoso discurso, que por haber sido improvisado sentimos no poder reproducir; y dice "El Imparcial", con toda exactitud: "Quedaron sin hacer uso de la palabra el Doctor don Emilio Espinosa, que representaba la colonia nicaragüense y don José Albertazzi Avendaño, delegado del Centro Latino, porque siendo ya la hora señalada para el regreso de los Supremos Poderes y demás Delegados capitolinos, hubo de dirigirse la concurrencia hacia la estación de la línea por Heredia, dejando así el monumento de la fecha conmemorada casi ahogado en un hacinamiento de hermosas coronas, como testimonio meritisimo de los diversos centros culturales y de prestigio del país, de su amor entrañable a la libertad y devoción constante a los héroes que enaltecen el nombre de la patria".

En "El Imparcial" del mismo número 11 de abril se anunció que la víspera la colonia nicaragüense acordó tomar participación en la festividad, expresándose así:

"A las 5 de la tarde del día de ayer, en la residencia profesional del prestigiado médico doctor don Rodolfo Espinosa Ramírez, la emigración nicaragüense se reunió con el fin de decidir la forma en que el elemento autonomista del país de los lagos, se haría representar en las fiestas cívicas de hoy en la ciudad de Alajuela. Los nicaragüenses acordaron enviar una corona con esta leyenda: "La emigración nicaragüense al héroe del 56". Irá una Comisión compuesta de los doctores Rodolfo y Emilio Espinosa, Octavio Cortés, Rosendo Argüello, don Alcego Hazera, Federico Lacayo, Pío Bolaños-Federico Solórzano M., Víctor López Baltodano, Generales Ignacio Chaves y Benjamín Bolaños-don F. R. Baldovinos; llevará la palabra el señor don Emilio Espinosa R." (NOTA DE T. CH.)

tadas estas coronas: Escuela de Varones de Alajuela, Exploradores Juan Rafael Mora, La Emigración Nicaragüense, Sociedad Obrera de Alajuela, Corte de Justicia Centroamericana, Centro de Artesanos de Puntarenas, Sociedad Federal de Trabajadores, Corte Suprema de Justicia, Ejército Nacional, Poder Ejecutivo, Colegio Evans, Instituto de Alajuela, Municipalidad de Alajuela, Primera Compañía de Exploradores del Colegio Evans y Escuelas Públicas de Alajuela.

Un dato que habíamos dejado en cartera: tanto al tomar el tren en esta capital como al regreso, los Exploradores del Colegio Evans hicieron al Poder Ejecutivo y Comitiva un saludo de cortesía, y sabemos que el Jefe del Estado tuvo elogios por la buena organización y disciplina de dicho Cuerpo de Exploradores.

Los veteranos de la guerra del 56 y 57 fueron atendidos y obsequiados por la Municipalidad de Alajuela

A la una de la tarde, la Municipalidad de Alajuela dió una recepción en los salones del Palacio Municipal, en honor de los veteranos de la guerra nacional, acto que resultó sumamente interesante.

Una orquesta formada por 14 músicos y dirigida por el maestro Carlos María Gutiérrez amenizó el acto; el programa ejecutado fué muy bien escogido. (1)

A la recepción asistieron todos los señores ediles de aquel cantón central, la Comisión Organizadora de los Festejos Patrióticos y los veteranos siguientes:

De Alajuela: Gral. Concepción Quesada, Apolonio Romero, Policarpo Soto, Nicolás Solera, José M^a. Alfaro, Blas Venegas, José Liberato Lobo, Vicente Solís Sojo, Evaristo Fernández, Juan Hernández, José Madrigal, Vicente Sojo, Juan Fecundo Brenes, Félix Arrieta, Juan O. Solano, Antonio Zamora, Francisco Murillo y Ramón Fernández.

De San José: Antonio Portelli, Juan Francisco Araya, Francisco Zúñiga Soto, Francisco Alvarez, Eugenio Retana, Marcelino Varela Alpizar, Salomón Venegas Sandí, Blas Alcázar Gutiérrez, Ramón Navarro y Epifanio Granados.

De Heredia: Francisco Peñaranda, Guadalupe Martín Salas, Pedro Solís Castro, Ramón Chaves, Antonio Campos y Jerónimo Segura.

De Cartago: Estanislao Cedeño Pérez, Juan Manuel Quesada Ugalde, Ramón Sanabria, José Ulloa, Pedro Chaves Solano, Carlos Sánchez y Carlos María Valle.

De Puntarenas: Francisco Enrique Villarreal, José Angel Araya Stellar y Felipe Ramírez R.

De Grecia: José Salazar.

De Nicoya: Heliodoro Jirón. (2)

Otra recepción a los veteranos en el Centro Social De artesanos

En honor de los veteranos hubo más tarde otra recepción en los salones del Centro Social de Artesanos «Sociedad Obrera Alajuelense».

La Comisión organizadora de esos festejos la formaron los señores Julián Vargas, Juan María Cordero, Aristides Patiño y Roberto Cordero.

Llevaron la representación de los Artesanos de Puntarenas, el Diputado don Manuel J. Grillo; por la Sociedad Tipográfica de San José, don Juan D. Tejada y don Alberto Moreno; por la Sociedad Federal de Trabajadores, don José Araya Segura.

Amenizó el acto una orquesta dirigida por don Ruperto Morris.

El *lunch* servido allí estuvo magnífico.

Pronunciaron discursos los señores Grillo y Moreno; les contestó el artesano Ramón Alvarado.

Esta recepción fué muy cordial y reinó en ella la más amplia expansión y la más franca alegría.

Nosotros felicitamos muy sinceramente a la clase obrera de Alajuela por esta interesantísima nota de refinada cultura.

Terminada esta recepción los exploradores josefinos hicieron algunos ejercicios en la Plaza «Sport», que resultaron muy brillantes; el pueblo y sociedad de Alajuela hicieron a los exploradores en aquel acto repetidas y calurosas manifestaciones de simpatía. Estos exploradores trabajaron a las órdenes de su Capitán don Francisco Meléndez, el que fué muy felicitado por su buena labor.

En la misma Plaza se jugó en seguida un match de Football entre teams de los Clubs «11 de Abril» de Alajuela y «Morazán» de San José. (3)

Con un baile en el Palacio Municipal, terminaron los festejos patrióticos celebrados ayer en Alajuela y los que resultaron con mayor solemnidad de lo que se esperaba.

La Comisión Organizadora de los mismos puede darse por satisfecha del triunfo alcanzado.

Nota de última hora

Anoche la ciudad de Alajuela ardía en delirante entusiasmo; el pueblo embriagado de inusitada alegría patriótica recorría las principales calles de la población en cultas manifestaciones públicas.

Los parques, iluminados artísticamente, presentaban un aspecto encantador.

A las ocho, la sociedad se dió cita en el parquecito del Monumento, donde las bandas de esta capital y aquella ciudad dieron un magnífico concierto, dirigido por el maestro Morales y en el que se tocaron escogidísimos trozos musicales. (4)

No quedó en su casa una niña elegante de la población que no asistiera a la retreta, tanta mujer bella y encantadora reunidas en aquel lugar, dieron al espectáculo un especial interés.

Y al mismo tiempo que la gente de gusto y arte gozaba de la música, el pueblo se divertía con la exhibición de vistas cinematográficas en la plazoleta del frente, la de la Estación.

Y podemos asegurar que en Alajuela, jamás, en ocasión alguna, se ha celebrado un concierto tan aristocráticamente bello como el de anoche, en el que la banda militar de San José cosechó numerosos aplausos del entendido e inteligente público alajuelense.

Hasta aquí "LA INFORMACIÓN". Amplíanse algunos otros actos que también consideramos importantes, porque completan la narración anterior, con las siguientes

NOTAS

(1) En la recepción de los veteranos en el Palacio Municipal, se estrenó la pieza de música compuesta por el artista alajuelense don Carlos María Gutiérrez, intitulada "Himno a los héroes del 56" con la letra siguiente de don Augusto C. Coello:

(CORO)

Al hollar nuestros cármenes puros
el tropel de la turba invasora
el alerta bendito de MORA,
en vuestra alma viril resonó.

Y al trocar la herramienta sagrada,
por el rifle cubierto de gloria,
en el libro inmortal de la Historia
vuestro nombre por siempre quedó.

(SOLO)

Santa Rosa, La Virgen, San Carlos...
son estrofas del canto sin nombre
que la Patria encarnada en un hombre
escribió bajo el sol tropical;

Canto excelso y heróico que alumbran
con su luz vuestras nobles hazañas,
y en que brilla la espada de Cañas
como rayo de gloria inmortal.

(En otro lugar de esta MEMORIA se reproduce la música).

Además los veteranos fueron obsequiados con un *lunch* servido por parte del personal de la Comisión Organizadora, al que tuvo la amabilidad de auxiliar la distinguida señorita Cristina Quesada.

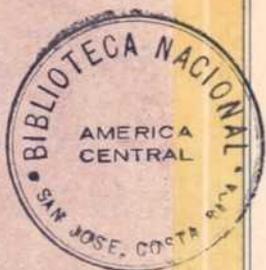
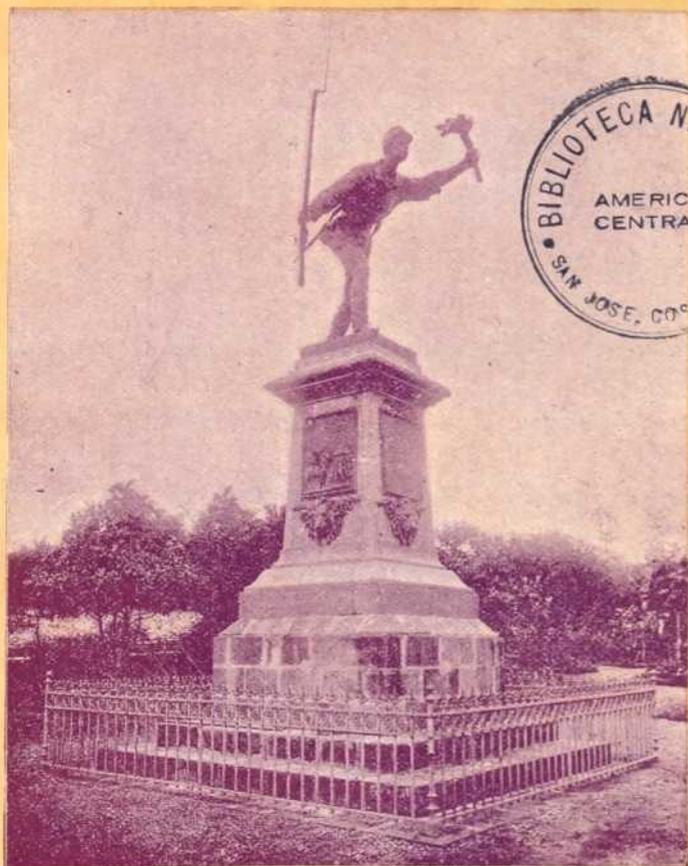
Este fué el programa de la música ejecutada mientras se festejaba a los veteranos:

I	Himno Nacional	<i>Manuel M. Gutiérrez</i>
II	Himno a los héroes del 56.	<i>Carlos Ma. Gutiérrez</i>
III	La Casta Susana (Selección).	<i>Jean Gilbert</i>
IV	Vals Nupcial	<i>Paul Lincke</i>
V	Il Trovatore (Selección).	<i>G. Verdi</i>
VI	Celia (Mazurka).	<i>Carlos Ma. Gutiérrez</i>
VII	La Princesa del Dollar (Selección)	<i>Leo Fall</i>
VIII	Society One Step (One Step).	<i>M. L. Lake</i>

(2) Al despedirse los veteranos, en la fiesta anterior, también fueron obsequiados, poniendo en manos de cada uno de ellos, para recuerdo, una cartulina lujosamente artística, de cuatro planas, así:



11 de Abril de 1856



11 de Abril de 1916

A la Memoria
de
Juan Santamaria

*La Comisión encargada por la Municipa-
lidad de Alajuela para organizar la festividad
en conmemoración de la Batalla de Rivas,
ha dispuesto, como justo homenaje de gratitud
nacional, obsequiar con este testimonio a los
Veteranos del 56 y 57.*

LA COMISION:

Rafael Machado L. J. Joaquín Sibaja G.
Tranquilino Chacón
Claudio Cortés Ezequiel Fonseca M.

Alajuela, 11 de abril de 1916.



El Congreso Constitucional

de la

Republica de Costa Rica

como testimonio de admiración a la memoria del soldado Juan Santamaria, y para perpetuar el recuerdo de la gloriosa batalla de Rivas,

Decreta

Se declara a perpetuidad el 11 de abril día feriado y de Fiesta Nacional de la República.

Al Poder Ejecutivo

Dado en el Salón de Sesiones del Congreso. Palacio Nacional. A los diecisiete días del mes de junio de mil novecientos quince.

Leonidas Pacheco,

Presidente.

León Cortés,

Ad. Acosta,
Secretario.

Secretario.

San José, a los dieciocho días del mes de junio de mil novecientos quince.

Ejecútese, Alfredo González.

El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación,

Juan Rafael Arias

44

LIBRARY
AMERICAN
CENTRAL
LIBRARY



Viva Costa Rica libre,
próspera y feliz!



Salud a los veteranos
de la
Campaña Nacional!





(3) La partida de foot-ball entre los clubs "11 de abril" de Alajuela y el "Morazán," de San José, se jugó a las 3½ p. m., en la plaza de Sport, y resultaron victoriosos los miembros del "Morazán," quienes fueron condecorados con las artísticas y valiosas medallas de oro a que se refiere el programa. Las bellas señoritas Aida Fernández, Celina Casorla y Letecia Ocampo se encargaron de colocar las medallas en la solapa de los victoriosos, que fueron los estimables jóvenes don Francisco Aguilar, don Ricardo Bermúdez, don Luis Brenes, don Juan R. Castillo, don Graciél Martínez, don Leví Rivera, don Manuel Rodríguez, don Claudio Rojas, don Alfredo Serrano, don Enrique Ulloa y don Abelardo Videchi.

Las medallas son de oro maciso. En el anverso tienen en relieve el monumento de Santamaría, y al reverso esta leyenda: "Alajuela, 11 de abril de 1916". Es un buen recuerdo que aquellos caballeros josefinos llevaron y conservarán de esta tierra de "El Erizo".

(4) Dirigido por el maestro Morales se efectuó a las 5 p. m., en el Parque Santamaría, el RECREO por la banda militar de San José, en orden a este

PROGRAMA

- I Lindas Mejicanas. . . Marcha . . . *Presa*
- II Firenza Obertura . . . *Allier*
- III Rayo de Sol Pasillo. . . *J. Fonseca*
- IV Historia de un Pierrot Fantasia . . *Mario Costa*
- V Los nómadas. Vals. *Guillermont*

Y a las 8 p. m. en el Parque Central, el concierto por la misma banda de San José, dirigido por el maestro Loots, conforme a este otro

PROGRAMA

- I Segunda Marcha de las antorchas. *Meyerber*
- II Les Francs Juges. Obertura. *Berlioz*
- III La danza Macabra Poema Sinfónico *Saint-Saens*
- IV Manon. Selección sobre el primer acto *Massenet*
- VI Fausto. Baile. *Gounod*

Dirección General de Bandas, San José, Costa Rica.

J. LOOTS.

Es de advertir que media hora antes de este concierto, se repitió el paseo de antorchas alrededor del Parque Central, y en seguida se fijaron en los cuatro lados de éste los cuarenta faroles, diez de cada lado, dando mayor realce á la iluminación.

NOTA SINAL. -En el solemne acto de los discursos se cantó por los escolares, al subir a la tribuna el señor Inspector de Enseñanza don Rafael Meoño, otro himno a los héroes de la Campaña Nacional, música del profesor don Gonzalo Sánchez Bonilla, que en otro lugar se reproduce, y letra del popular "Gumiel", don Miguel González Soto. Es una obra nueva, estrenada ese día, de tan estimables artistas alajuelenses, por lo que la damos a la publicidad con el mayor gusto. Hé aquí la letra:

¡Salve! ¡Salve! valientes patriotas,
que bizarros supísteis luchar,
cuando turbas de playas remotas
nuestros lares quisieron hollar.



Os saludan los manes de Mora,
y de Cañas, Alfaro y Quirós;
de la Fama la trompa sonora,
la bandera, los hombres y Dios.

Y la fecha gloriosa del Once
inmortal y sangrienta de Abril,
si gallarda se yergue en el bronce,
en la Historia se eleva viril.

Vuestros nombres pregonan altivas,
CINCO HERMANAS que al Orbe dirán:
quiénes fueron los bravos de Rivas,
Santa Rosa, el Castillo y San Juan.

SESION

Del doce de abril de mil novecientos diez y seis

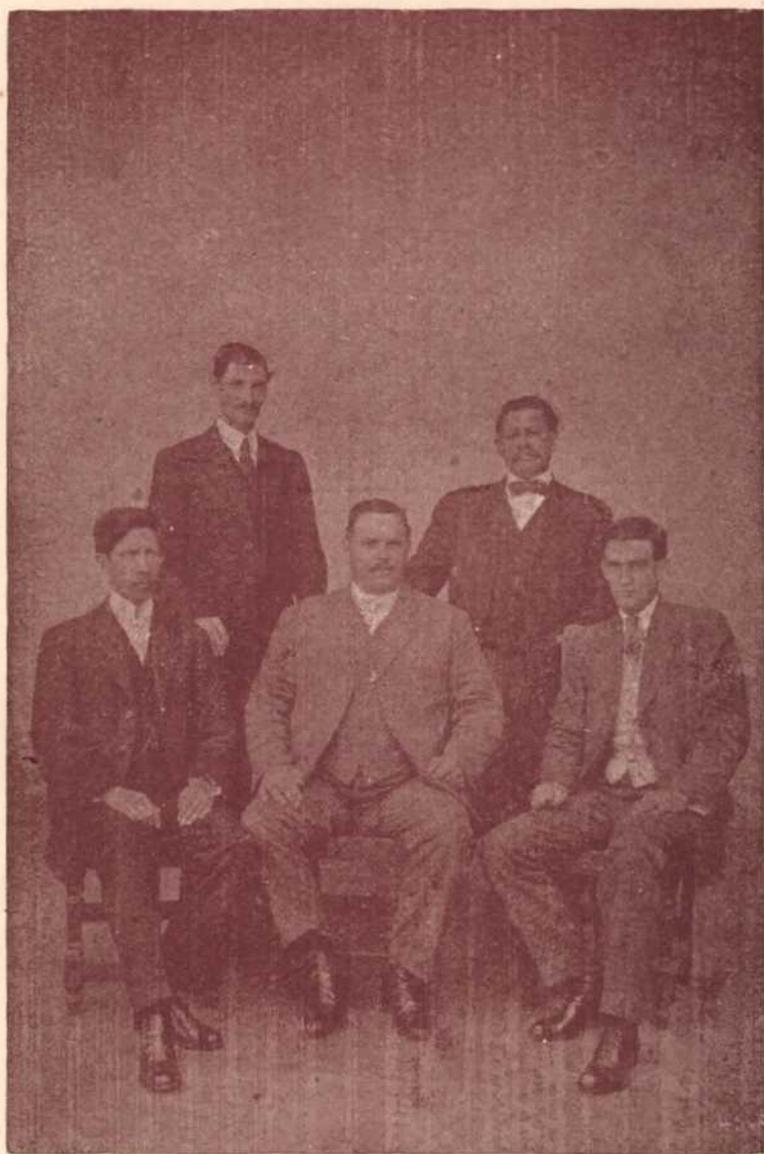
Pasada la festividad para cuya organización se comisionó a los infrascritos, se acuerda encomendar a don Tranquilino Chacón que redacte la memoria de todos los actos ejecutados, y que se imprima en número de quinientos ejemplares, que se repartirán oportuna y convenientemente.

Rafael Machado Lara - J. Joaquin Sibaja G.

Claudio Cortés - Ezequiel Fonseca M.

Tranquilino Chacón





Comisión Organizadora de los festejos celebrados en Alajuela los días 10 y 11 de Abril de 1916. De pie: (izquierda a derecha), señores don Ezequiel Fonseca y don Tranquilino Chacón; sentados: señores don José Joaquín Sibaja, don Rafael Machado, y don Claudio Cortés.

Discursos

pronunciados en el acto en que los
veteranos de la Campaña Nacional
ocuparon sus asientos al pie de la
▣ estatua de Juan Santamaría ▣

DISCURSO del Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación, Licenciado don Claudio González Rucavado.

SEÑORES:

Tócame en esta fiesta llevar la voz oficial, en armonía con las que ensalzan el 11 de abril, fecha gloriosa en que Juan Santamaría coronó la victoria de Costa Rica, y que responde al sentimiento de todos los corazones costarricenses que palpitan hoy al unísono con los corazones de los hijos de Alajuela, dadores a nuestro país de la representación genuina del sacrificio por la patria.

Basta tan preclaro título para que la voz oficial no sea fría; basta ser costarricense y volver la mirada a ese majestuoso Poás en cuyas faldas, desde el pie hasta la cima, encontramos la cuna de esos hombres que han sido escudo de nuestra independencia, para que brote el verbo incendiado del patriotismo.

Y es tanta la gloria del soldado humilde y a la vez soberbio, que las mil trompetas de la fama, vibrando sobre el penacho del volcán, llevan de monte en monte y al través de los mares, la tradición de su hecho heroico.

¡Con qué orgullo Alajuela, poseedora de un héroe que, por ser suyo, es de Costa Rica, proclamará: rendir culto a los héroes es cumplir con un deber de gratitud, es dar buen ejemplo a las generaciones, estimular el civismo.

Tributo altísimo de admiración paga la posteridad a los mártires y a los grandes caracteres que suelen ser mártires, también, divinizándolos primero, creyendo después que su existencia es un mito.

¿No se puso en tela de duda la existencia del Erizo, el salvador de nuestra integridad nacional, cuya memoria perpetúa en bronce esta generosa ciudad, cuna envidiada del soldado egregio?

Se ha negado la proeza que lo encumbró hasta darle asiento al lado de los inmortales; pero como era audaz la negación e infería agravio, se dijo: no existió Juan Santamaría, y esa creación imaginaria de tan excelsa figura símbolo es del

soldado costarricense, de la victoria nacional sobre el bucanero de bota pesada e intenciones aviesas, personificación es del ansia de gloria y de libertad del pueblo de Costa Rica.

Alajuela dió existencia a Juan Santamaría y lo armó con el escudo de la fe, del trabajo y del amor patrio y la lanza poderosa e inquebrable con que se arman los caballeros paladines del honor, de la justicia y de la libertad. Juan Santamaría existió y es hermoso ejemplar de soldados costarricenses, que tienen corazón dulce para derramar ternura sobre los seres amados, tenacidad para labrar la tierra y valor heroico que vuela al sacrificio por la patria.

Parece que la imaginación no admitiera otras águilas a la par de su atrevido vuelo; por eso, cuando el hecho del héroe sobrepuja a la vida misma, la imaginación lo priva de realidad y lo consagra hijo suyo.

Perpetúese el recuerdo de Juan Santamaría, canten siempre los hijos vibrantes himnos al soldado buen hijo y buen patriota, prometamos en lo íntimo de nuestra alma imitar al que para ahorrar sangre a sus conciudadanos, selló con la propia libertad de su país.

Sintamos la fruición misteriosa, que estremece, de morir por las grandes causas, por las santas causas de la humanidad, que muy dulce es la muerte cuando fecunda la vida de los demás.

Retumba el cañón en el otro extremo del mundo y la tierra se conmueve. Cada pueblo encuentra pechos generosos que amurallan sus fronteras contra la iniquidad y el mal, y que perecen en la lid por salvar las conquistas del trabajo y la honra de sus hogares: no vacila el rico en contribuir con dinero y con sangre a la salvación de la patria, no vacila el que llevó vida muelle de sibarita en privarse de sus comodidades para correr a exhalar el último suspiro, ni al pobre lo detiene el desamparo de la compañera y de los hijos para engrosar las filas de los héroes anónimos que ofrendan en secreto sus vidas o sufrimientos indescriptibles a los conciudadanos del presente y del porvenir.

No hará menos el costarricense; que la especie de héroes de que Alajuela nos dió dechado, templó nuestras almas a pesar de las tentaciones del siglo. En Costa Rica los patriotas podrán tener sus diferencias internas, pero jamás serán suplantados por mercaderes.

Y he recordado estos tiempos de guerra, que así comprimen el corazón de dolor como exaltan el amor a la sagrada causa de la humanidad, para recordar también cuánto cuesta vivir en país libre e independiente, y, especialmente, para traer a la mente de todos, porque ello cubre de palmas y laureles a Costa Rica, que nuestros varones de 1856 se batieron, no sólo por defender a la América Central de la su-

jeción a un Gobierno extraño, sino, lo que es grandioso, por ganar una victoria en favor de la humanidad; nuestros soldados se batieron contra la esclavitud.

El partido esclavista quiso atar a Centro América a su carro; y Costa Rica con su héroe Juan Santamaría y los Moras, Cañas, Guardias, Quiroses, Alfáros, Estradas, Gutiérrez... y tantos más que lo acompañaron, arrancó de las manos del filibustero los eslabones que éste había forjado para aherrojar al hombre y abatir la dignidad con que el Supremo Hacedor nos creó desde el principio.

¡Bien podía esa estatua coronada de guirnaldas y de flores llevar en alto también, y mostrarlas al mundo civilizado, con la tea del incendio libertador que es un sol, las cadenas rotas de la esclavitud, rotas por un soldado humilde, por un trabajador del campo—hoy entre nubes gloriosas—de este pedacito de tierra, Costa Rica, que tanto amamos.

DISCURSO del delegado del Directorio del Congreso Constitucional, Diputado don León Cortés.

SEÑORES:

No decliné el honor de tomar la palabra en esta hermosa fiesta conmemorativa, en representación del Directorio del Poder Legislativo, porque soy de los que creen que mi pequeña patria Alajuela, al honrar el recuerdo de los héroes de la Campaña Nacional, toma de día en día una fisonomía más acentuada y se caracteriza entre las otras provincias y regiones del país. Si algún día, Dios no lo quiera, se desatan las calamidades de un conflicto internacional, y tenemos que acudir de nuevo a la suerte de las armas, los hijos de Alajuela irán al campo con honor y dejarán sus nombres esclarecidos en las legiones de valientes.

Vengo, pues, a ejecutar un acto y no a decir palabras más o menos sonoras: un acto de fe en las fuerzas vivas de la nación, de fe en su destino que dentro de nuestra pequeñez, que a pesar de la pobreza que aflige a las generaciones actuales, ha de transformar dentro de pocos años con estupendo progreso su territorio, logrando el mejoramiento en el sentido de la cultura y de la virtud de nuestros conciudadanos.

Un acto de fe, repito, es la autonomía del país, y delante de este monumento que cumplirá pronto un cuarto de siglo, y en este aniversario glorioso, podemos y debemos afirmar

que Costa Rica adquirió el derecho, enaltecido por la sangre derramada de sus hijos, a que el extranjero poderoso respete su hidalga pequeñez, la integridad de su territorio y la eficacia de sus libertades.

Cuando en 1856, a consecuencia de la invasión filibustera que penetró en el Guanacaste, fué preciso deliberar acerca del problema de vida o muerte que se presentaba para nosotros, no hubo entre aquellos hombres, verdaderos próceres de nuestra Independencia, ninguna timidez ni la menor vacilación; todos, así el gobierno como el pueblo, aceptaron el reto y prefirieron mil veces la muerte antes que la esclavitud.

Pero me imagino que decretada la guerra se preguntarían los estadistas pensadores de la época, con qué elementos vamos a enfrentarnos a los americanos, con qué recursos podrá mantenerse la campaña, con qué soldados adiestrados contamos para la empresa?

Y esta pregunta angustiosa tendría que ser formulada hoy también si nos encontráramos en situación semejante. Ni tenemos tropas de línea ni armamento suficiente, ni el dinero, que con tanta razón se ha llamado el nervio de la guerra.

No importa, señores; nos queda, en cambio, patriotismo; y el amor a la tierra que nos vió nacer suple todo, tanto en los tiempos modernos, en la era del submarino y del zeppelin, como antaño, cuando rechazaron los griegos inmortales a los persas aguerridos de Jerges, señor de tierras y mares, como vencieron también nuestros padres después de cuantos sacrificios y penalidades a las huestes del hábil general filibustero.

Rivas es el nombre de la ciudad de Nicaragua, en cuyos muros se decidió la suerte de Centro América; Rivas fué la victoria obtenida muy rudamente contra fuerzas superiores, y si pereció la flor del ejército costarricense, tan grande sacrificio no fué estéril, porque Walker al emprender su retirada con la muerte en el alma, tuvo que comprender que allí quedó extinguida para siempre su empresa temeraria.

Porque, señores, a despecho de los que reverencian la fuerza, de los que se arrodillan ante el dollar, de los que se inclinan ante el número, de los que se pliegan ante el éxito, sólo existe en la tierra una causa que hace invencible e invulnerable la buena causa de la razón y de la justicia, y sólo ante esa divinidad se ha sacrificado y debe inmolearse Costa Rica.

Por eso surgió de nuestras filas un hombre suave, oficial apenas iniciado en las faenas del cuartel, comerciante alistado al primer toque de clarín, que de la noche a la mañana se muestra enterado de los secretos de la estrategia, del arte ya eficaz entonces de levantar trincheras para guarecer en ellas a las tropas, y capaz con su ejemplo de suscitar las más vibrantes abnegaciones. Su nombre immaculado aparece rodea-

do de una aureola de sacrificio; me refiero al invicto Cañas.

Por eso también Alajuela se ufana de contar en sus anales las hazañas de aquel otro militar bizarro que, como Desaix en Marengo, supo marchar guiado por el trueno del cañón y por las instigaciones de su patriotismo, marcando su oportuna llegada, la hora de la suprema angustia, transformada luego con su viril colaboración, en el inefable alborozo de la victoria. Coronemos siempre de laureles la memoria de Alfaro Ruiz.

Por eso, repito, y esto es más grande, señores, un obscuro hijo del pueblo, de la estirpe más humilde, ignorante y, por lo mismo, libre de las acechanzas de la vanidad, de entendimiento limitado, que no le permitió pensar en el lugar glorioso que la patria agradecida habría de resevar para su memoria, dió dos pasos al frente cuando una voz pedía un acto de coraje, tomó la tea y simplemente, sin ostentaciones ni arrogancias, marchó al encuentro de la muerte.

Otros países tienen sus leyendas y sus genios, reverencian un general que fué el favorito de la gloria, o que dió ejemplo de austeridad después de las batallas, Napoleón y Cincinato o Wáshington, que tiene de ambos personajes. Nosotros hemos erigido este monumento a un soldado, hemos realzado la acción gloriosa sin desfigurar al héroe o adornarlo con cualidades que no le pertenecieron. El pueblo debe contemplarse en ese bronce, el buen pueblo de Costa Rica, fiel, sufrido, que lleva sobre sus hombros las cargas más pesadas de la paz, y que es carne de cañón, la carne del sacrificio si la guerra estalla; que devora en silencio sus penas y soporta con estoicismo los males que lo afligen; el pueblo apegado a la paz, a la religión, a las costumbres, que reverencia a Dios y a la tierra, que adora su casa, su compañera y sus labranzas, que siente que es una gran fuerza, y que cuando ve en peligro inminente, como ave de mal agüero, obscurecer el cielo de la patria, corre presuroso con sólo una exclamación en los labios, muy humana, muy sincera por cierto: la de velar por su anciana madre, y con la sublime sencillez de Juan Santamaría, volverá a ofrendar la vida por salvar a Costa Rica.

HE DICHO

DISCURSO del Delegado de la Municipalidad de Alajuela, don Tranquilino Chacón

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SEÑORES:

El distinguido letrado don Ricardo Jiménez, cuando presidía la Corte Suprema de Justicia, al inaugurarse este monu-

mento dijo, que "en Juan Santamaría se exalta y se conmemora lo que hubo de grande en aquellas expediciones del 56 y 57; las privaciones, el sufrimiento, el arrojo, la constancia indomables, el desprecio de la vida del oscuro soldado costarricense; por manera que viene a ser esta estatua un monumento al pueblo humilde, a los desconocidos de Santa Rosa, el Río y Rivas, el heroísmo anónimo que salvó la Nación." Ese pensamiento, en síntesis expresado, es el criterio histórico que más se conforma con la justicia y la verdad, iluminando las páginas de nuestros fastos con fulgor inextinguible, para gloria nacional y para enseñanza de las generaciones sucesivas. Por eso, el decreto de 18 de junio del año próximo anterior, en que se declara día feriado y de fiesta nacional el 11 de abril, se ha impuesto por la conciencia cívica, y ha venido a la legislación de Costa Rica con la espontaneidad propia de las grandes causas; y es en su cumplimiento por lo que ahora nos reunimos aquí, a solemnizar el heroísmo de nuestros mayores en defensa de la patria.

No fué la disciplina militar la fuerza que impulsó al soldado costarricense en la campaña nacional; fué una virtud excelsa, el patriotismo, el poderoso móvil de sus empeños en aquellos hechos de armas. Nuestros abnegados defensores no conocían el arte de la guerra; pero aún habiéndolo conocido, siempre habría predominado en ellos, para moverse, el amor a la causa, antes que el agitarse como partes integrantes de una gran maquinaria de destrucción, destinada sólo a la matanza. Fueron apóstoles de una idea y de un sentimiento levantados, y obraron como próceres. No en vano el primer choque, en la batalla de Sata Rosa, fué tan enérgico y rápido que en quince minutos destruyó al enemigo. Al grito unánime "¡Adentro!!"—que repercutió en el espacio como amenaza de muerte—perecieron las huestes bucaneras. "Un tiro y a la bayoneta," fué la consigna que circuló con la velocidad del rayo, culminando el triunfo en aquel histórico cuarto de hora.

Y si tal fué el denuedo desplegado en esa batalla—cuya fecha, 20 de marzo, debiera figurar también en la festividad del candelario cívico—cuál no sería el esfuerzo de nuestros soldados en la jornada del 11 de abril, en que se luchó contra un ejército formidable, que llevaba a la cabeza a Walker, dispuesto a no dejar piedra sobre piedra? Estos venerables ancianos que ahora nos honran con su presencia, valientes son del 56, y testifican mis palabras, recogidas de sus propios labios.

Aquella jornada bien merece el canto de la epopeya, glorificando a Juan Santamaría y a los demás héroes que con él vencieron a los filibusteros. Fué también allí adonde Juan Alfaro Ruiz acudió presuroso, con los suyos, a sellar el triunfo. Santamaría y Alfaro Ruiz, pues, son dos alajuelenses cuya

memoria no se extinguirá jamás, porque el primero murió en la contienda, acribillado a balazos, y el segundo hubo de rendir su último tributo a la naturaleza en el hospital de sangre, exhalando su postrer aliento, como aquél, lejos de su terruño y familia, en defensa de Costa Rica.

Esa epopeya no fué sola, ya que la víspera, el 10 de abril, tuvo efecto la acción del Sardinal, en que demostraron su valentía igualmente, otros alajuelenses comandados por el General Florentino Alfaro, cuyo recuerdo se ha convertido aquí en un verdadero culto. El General Alfaro peleó como un león a la cabeza de sus conciudadanos y fué herido de gravedad. De él y de sus compañeros de armas dijo entonces la Secretaría de Guerra: "Ha sido muy grata al Gobierno y a todos los costarricenses la fausta noticia del triunfo de nuestras armas, adquirido en la memorable jornada del 10 del corriente, en la cual les tocó a los valientes alajuelas recorrer todos los laureles que ella ha producido, escarmentando con rigor a nuestros enemigos y corroborando la idea que siempre se ha tenido del valor, patriotismo y determinación con que los esforzados hijos de Alajuela saben cumplir con sus deberes y defender sus derechos Felicito en nombre del Gobierno a los héroes del Sardinal y a la provincia que los ha producido,," (Después se hace especial mención del General Alfaro).

Hé aquí una trinidad gloriosa—Santamaría y los dos Alfaro—que es timbre de honor para el pueblo costarricense y cuyas altas virtudes cívicas forman su mejor blasón, que se refleja vivamente en la historia patria. Es así cómo el heroísmo, y cómo cualesquiera otras grandiosas acciones en la vida, no sólo producen por el momento sus éxitos, sino que éstos trascienden con persistencia a las generaciones venideras, al igual de las aguas purísimas que brotan de su fuente y continúan discurriendo por diversos lugares para provecho de todos. Es un acto de justicia pues—que sólo por desidia imperdonable se ha retardado—el recordar solemnemente, en ésta su tierra natal, a los alajuelenses que con tanta gallardía llevan la corona de laurel.

Tales son, señores, los hechos más salientes que han iluminado el cielo que nos cubre; y viven todavía algunos de los veteranos que en los campos de batalla conquistaron con tanta bizarría, en aquél tiempo, el título de próceres, los aquí presentes para nuestro orgullo de ciudadanos, a quienes abrazo con toda la efusión de mi alma de costarricense. Un lapso de sesenta años cumple hoy la epopeya nacional—un instante en la eternidad—en que éstos ancianos con sus inolvidables compañeros fueron actores principalísimos, ya que con la punta de sus bayonetas consolidaron definitivamente nuestra independencia de todo poder extraño. Costa Rica agradecida ha perpetuado su memoria con el monumento nacional; y al repetirse

la conmemoración de este aniversario al través del tiempo, su ejemplo perdurará, más indestructible que el bronce, en nuestros corazones, dándonos alientos para ofrendar hasta la vida cuando el enemigo audaz nos llame a guerra, profanando con su planta esta tierra bendita que redimieron con su sangre nuestros antepasados.

DISCURSO del Delegado del Colegio Evans, profesor don Raúl Chacón.

SEÑORAS, SEÑORES:

Sin anhelos de notoriedad que lo compelieran al sacrificio para entregar su nombre a los bronces de la fama, sin abolengo que lo llevara al heroísmo para dar mejores timbres a su linaje, contemplamos al valeroso tambor, que parece salir de su pedestal a paso de gloria con el corazón abrasado por cariño filial, llevando en su invencible brazo la tea que encandece el patriotismo costarricense. Se adelanta a encontrarse con la muerte que lo ha de hacer inmortal, impulsado por noble y fecundo amor a la patria, ultrajada por odiosos bucaneros; y al salir de las filas animoso y decidido, audaz en la empresa y sereno ante el peligro, dedica su postrer pensamiento de ternura y sus últimas palabras de dulce afecto a su madre, anciana y abandonada, que sola en su pobre casita llora por el hijo que marchó a la campaña y que al sentir el orgullo de que él tocará la carga contra el invasor odioso, alza en sus oraciones el más ferviente de los ruegos para que Dios lo proteja.

Tipo perfecto del costarricense de antaño, el soldado heroico de Alajuela, enardecido por el épico verbo de Mora, responde resuelto a la espartana demanda de Cañas, legando generoso a la historia el hermanamiento sublime del amor a la patria y al hogar que, al confundirse en el instante supremo, proyectan la mágica aureola de gloria imperecedera que ciñe su frente.

Confíemos a los siglos trazar con diamantes en página de oro la proeza admirable del egregio incendiario, mientras el fuego de su antorcha redentora ilumina la mente de los hombres venideros que aprenderán en el heroísmo de un humilde hijo del pueblo, cómo se ama el suelo de nuestros mayores y cómo se muere en su defensa, con tranquilidad en el alma y firmeza en la voluntad.

A vida de engrandecimiento y de prosperidad están llamados los pueblos que conservan sus tradiciones, depuran

sus costumbres y rinden culto a sus héroes; porque así mantienen el espíritu nacional y perpetúan en la memoria de todas las generaciones el recuerdo de lo hermoso, de lo bello y de lo grande que por los del presente hicieron los del pasado; sólo así entenderemos los hombres de hoy a lo que estamos obligados para con los hombres de mañana. En cambio, pueblos que dan al olvido a los que por ellos se sacrificaron y que consienten que una educación falsa y viciada entibie el calor sagrado del patriotismo con vanas teorías de una mentida fraternidad, inventadas y difundidas por hombres sin valor, para sustraerse a las obligaciones que impone el principio de defensa común, se colocan en rápidas pendientes de segura desaparición.

La Primera Compañía de Boy-Scouts, que participa jubilosa en este acto cívico de magna trascendencia, aprecia en toda su amplitud el alcance que tiene esta manifestación al soldado que, intrépido, inmoló su vida por su país, y viene a inspirarse en su ejemplo incomparable, porque cada uno de sus miembros comprende hasta dónde debe llegar si lo necesita nuestra patria, adorable rincón del mundo que no encierra las maravillas de una civilización portentosa, pero que es nuestra cuna, que nos ha instruído, nos ampara con sus leyes y nos brinda paz y trabajo.

La corona que estos jóvenes pundonorosos van a depositar al pie de ese monumento es una ofrenda y una promesa. Es ofrenda, porque la presentan al héroe como homenaje de veneración en el aniversario de su hazaña gloriosa, y es promesa, porque sólo pueden ofrecer las flores de victoria quienes se sienten con fuerza y decisión para conquistarla.

Los boy-scout aman de verdad a su patria y ardientemente desean honrarla con su conducta y con el sacrificio de su vida, si su honor o su soberanía se vieren amenazados, y en ello no vacilan, porque saben que en la honda de David está la piedra que hiere la frente de Goliat.

Vuestra tea, sublime soldado, no ha de apagarse jamás, porque ella es el símbolo de nuestra vida independiente. La estrella radiosa que engalana la bandera de la Primera Compañía de Boy-Scouts es un sol que no se pone nunca en nuestras almas, y a la lumbre de sus rayos iremos, en resguardo de nuestras libertades, a donde el deber nos llame, con el brazo fuerte y el ideal en el corazón.

DISCURSO del boy-scout, del Cuerpo de Exploradores Juan Rafael Mora, Ricardo Gólcber.

JUAN SANTAMARÍA!

QUERIDO PUEBLO ALAJUELENSE:

Vengo a hablaros en nombre del Cuerpo de Exploradores Juan Rafael Mora, que hoy está presente para compartir vuestros regocijos que con tanta razón celebra Costa Rica; pues al recordar el inmortal nombre que está en la imaginación de todos los costarricenses, nosotros también queremos estar listos a empuñar el arma para combatir al que si quiera ose poner las plantas sobre nuestro terruño, que nos dió el Creador, del cual nos pedirán cuenta, sin antes dejar de existir el último niño, la última mujer y los últimos ancianos.

Juan Santamaría, humilde de cuna, pero grande de corazón, fué un espíritu abnegado; empuñó la mecha y de él salieron llamas que parecían interpretar los sentimientos del soldado, que despreciando la vida y venciendo el ímpetu de las balas, llegó a hacer arder el edificio en donde estaban aquellos tiranos henchidos de ambición que querían unirnos a sus costumbres, pero fue todo lo contrario, porque nosotros con Juan Santamaría a la cabeza, vencimos y venceremos siempre que la causa sea nuestra.

Amemos nuestra tierra, no dejemos insultar su soberanía. Antes morir que permitirlo.

Cuando oigo el nombre de Juan Santamaría me dan ganas de estrechar el suelo patrio y abrazarlo como si me lo fueran a quitar y con todos mis pulmones grito: Viva Costa Rica!

DISCURSO del Delegado del Personal Docente de las Escuelas de Alajuela, Profesor don J. Rafael Meño.

SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SRS. DELEGADOS, SRS:

Celebramos hoy, a la par de la gloriosa batalla de Rivas, de la que nos quedó, como inmarcesible recuerdo, la heroica figura de Juan Santamaría, el primer año de la declaratoria del 11 de Abril como fiesta nacional. Muy justo es nuestro regocijo y muy merecida tal declaratoria. Hay épocas que pertenecen a una nación entera y no era justo que sólo un determinado pueblo rindiera homenaje a la memoria de un héroe que no es sólo de Alajuela, es héroe nacional.

Diferencias políticas entre hijos de una nación hermana, hicieron surgir hondas divisiones y ambiciones de mando. En su insensato proceder llaman los que se creían vencidos, a una horda de aventureros para que les ayudase en la tarea de aniquilar a los vencedores, sin pensar quizás que a quienes aniquilaban eran a la libertad de Centro América y a sus derechos de ciudadano.

En un mismo plato y en una misma bajilla, devoraban los unos la sed de mando y los otros las ilusiones criminales de tener carne humana para fecundar tierras de cultivo en un país extranjero. Y los unos con los otros formaron densa y horrible falanje que llenó de vergüenza a los verdaderos patriotas, quienes acudieron, borrando fronteras, olvidando quizá pasadas querellas y unidos en un solo ideal, a regar con su sangre el pueblo nicaragüense para que las naciones centro-americanas siguieran viviendo a la sombra de su libertad.

Muy pronto los extraños se apoderan de los destinos de Nicaragua y cuando ya ésta les pertenecía quisieron invadir a Costa Rica para hacer lo mismo con nosotros y continuar su obra de conquista con el resto de Centro América. Por fortuna para nosotros y para gloria eterna de nuestros humildes pero valientes soldados, la victoria de Santa Rosa les arrojó de nuestro suelo. La destructora falanje se concentró entonces en Rivas. Se fortifica en los edificios que rodean la plaza, siendo el mesón de guerra el fuerte principal del enemigo. Al frente y a campo descubierto se encuentran nuestros soldados en una situación desventajosa y desesperante; el campo para los nuestros es un sepulcro abierto donde se confundirán los restos humanos con los restos de las sagradas libertades. La lucha había principiado a las 8 de la mañana y cuatro horas después las balas enemigas habían sembrado de cadáveres el campo; rugían las armas de fuego, arrojando sobre nuestros soldados, junto con la muerte, nubes de humo que se perdían en el espacio. Los combatientes estaban ébrios por el acre olor de la sangre y nadie pensaba ya en otra cosa que en morir. Se oye una formidable voz que dice: ¿Hay algún valiente que quiera quemar el Mesón?... Instantes de silencio pavoroso sucedieron a tales palabras, cuyo eco quedó por un rato resonando en la eternidad.

El hombre humilde tiene a veces sus iras capaces de formular el rayo; deja de ser el espíritu sumiso y tranquilo para convertirse en ejecutor de increíbles actos. Así Juan, el soldado desconocido que marchaba en su ejército como imperceptible sombra; él que pensaba quizás no tener que soportar más sufrimientos que la terminación de una lucha tan desigual, sufre ahora por el porvenir de su patria; comprende por clarividencia divina que la patria es algo muy sagrado, aun para los seres descreídos; que el alma del hombre recibe a

veces, en ella, amarguras hondas, pero que hay por fuerza que sentirse hijo cuando se ve en peligro la nación bajo cuya bandera abordamos la vida.

A la interrogación hecha en aquellos momentos de suprema angustia se oye este monosílabo: ¡Yo!; este yo sublime es de Juan, quien dando un paso al frente de sus compañeros se yergue altivo y amenazador. Ya no es el pobre Erizo, el humilde hijo de Alajuela; es algo muy grande a quien en ese instante miran con santo respeto desde el Jefe al último de los soldados. Toma una tea; se adelanta, corre, porque no hay tiempo que perder; vuela entre la bruma producida por el humo de la pólvora; no oye ni los ayes de los moribundos ni la fatal detonación de las armas de fuego; siente que el brazo en el cual llevaba la incendiaria tea no tiene fuerzas, pero no se da cuenta de que lo atravesó una bala enemiga; la cambia al otro y continúa su heroica carrera sin tomar en cuenta que las balas silbaban sobre su cabeza como hálitos de muerte. Llega por fin.....; tiene tiempo para aplicar el fuego de su tea al enemigo campamento, el fuego principia su obra; el incendio se propaga, el enemigo huye despavorido, y las llamas que llenaban el espacio iluminaron el sendero por donde el alma de Santamaría volaba a las regiones de la inmortalidad.

DIJE

DISCURSO del profesor don Aquiles Gamboa al pasar el desfile frente al solar donde estaba la casa en que nació y vivió Juan Santamaría.

SEÑORES, MIS QUERIDOS NIÑOS:

Ya que el día de hoy está consagrado a la memoria del inmortal Santamaría y a la de rendir un homenaje o testimonio de admiración y gratitud a los valientes defensores de nuestra libertad en las gloriosas jornadas del 56 y 57, aquí representados por este bello conjunto de venerables ancianos, justo es que hagamos aquí un momento de espera en este hermoso desfile, para hacer un recuerdo del lugarcito en donde estuvo la humilde morada que vió nacer y crecer a Juan Santamaría.

De oscura cuna, nació Santamaría el 29 de agosto del año 1831, siendo hijo natural de Manuela Carvajal y murió a los 24 años de edad, hoy hace sesenta años. El apellido histórico le viene de un señor Santamaría que crió a su abuelo Mateo Carvajal y que legó su nombre a la generación de Juan. Le llamaron por apodo El Gallego y también El Erizo, que con-

serva hasta nuestros días, debido a su pelo crespo y esponjado.

Su extremada pobreza en que vivía, como quizá el poco interés que había en ese entonces porque la niñez se aprovechara de los beneficios de la escuela como hoy, no le permitieron proporcionarse un halagüeño porvenir. Pero quizá ese estado de miserias y trabajos en que vivía al lado de su pobre madre, hubo de servirle para darle reconocidas pruebas de ser un buen hijo, amantísimo hasta el último momento, en que el sagrado deber del patriotismo le exigió el sacrificio de su vida. Y muere heroicamente dejándonos el imborrable ejemplo de su amor filial y el de su atrevida hazaña que le ha hecho inmortal, orgullo de nosotros sus compatriotas y cuyo nombre resuena en los otros pueblos de la América Central.

Hemos venido, pues, a sacrificar este pedacito, en donde nació y vivió nuestro valiente compañero; queridos ancianos: el hijo pobre y humilde, cuál muchos de vosotros queridos niños, pero que como él, podéis llegar a ser grandes y admirados del pueblo, de la provincia o de Costa Rica entera si con vuestros hechos y nobles acciones, sabéis honrar vuestro nombre.

Paso a los valientes defensores de nuestra libertad!



Ecos de la Prensa

ANIVERSARIOS DE LA PATRIA

De "EL IMPARCIAL"

La figura histórica de Juan Santamaría

El inmortal héroe de Rivas tiene por cuna la ciudad de Alajuela. Nació en aquella población el 29 de agosto de 1831 y era hijo de Manuela Carvajal, conocida también con el nombre de Manuela Santamaría y Gallego.

No se saben detalles de la vida del héroe de la batalla de Rivas. De origen humilde y entregado al trabajo, Juan Santamaría apenas se concretaba a ganar un pequeño salario para ayudar al sostenimiento suyo y de su señora madre.

Don Víctor Guardia, en su relación de la batalla de Rivas, nos refiere lo siguiente: "Más tarde presencié el acto heroico de Juan Santamaría como a mis manos. Siendo niño viví largo tiempo en Alajuela. Santamaría era tambor en el cuartel y ya desde entonces se le daba el mote de "El Erizo". Cien veces me bañé con él y otros granujas en los ríos que corren en las cercanías de aquella ciudad. Su acción heroica la presenciábamos muchos y no sé como ha podido decir el doctor Montúfar en su libro «Walker en Centro América», que "puede asegurarse que en los días posteriores a la acción de Rivas, no se hablaba de él aunque se repetían los actos de heroísmo de otros combatientes". Fué todo lo contrario. Tanto en los días inmediatos a la batalla, como en la retirada del ejército, el nombre del héroe alajuelense estaba en todas las bocas. Esto yo lo afirmo y certifico, y me hago la ilusión de creer que alguna fe merece la palabra de un viejo militar de setenta y ocho años, que ama la verdad por encima de todas las cosas. En tiempo de la Administración de don J. J. Rodríguez, cuando se erigió la estatua de Santamaría, se hizo una información de testigos presenciales del hecho. En ella no figura mi declaración porque la persona encargada de seguirla creyó indigno de su grandeza venir a mi casa a recibirla. El no aparecer el nombre de «El Erizo» en los partes oficiales no prueba nada.



Basta leer esos documentos concisos y vagos, para convencerse de que en ellos faltan muchas cosas. Por otra parte, hubo tal derroche de heroísmo el 11 de abril de 1856 en Rivas que se habrían necesitado muchas páginas para conseguir todas las dignas de pasar a la posteridad”.

Otro de los asistentes a la campaña nacional, don Andrés Sáenz dice lo siguiente:

“En cuanto a la acción heroica de Juan Santamaría, que según parece se ha querido poner en duda, la tengo por absolutamente cierta, aunque no la presencié ni podía presenciarla desde el punto a que me hallaba; pero el hecho fué público y notorio, y desde el día siguiente al del 11 de abril oí hablar del soldado de Alajuela que había incendiado el Mesón.

Por las señas que me dieron de Juan Santamaría, creo haberlo conocido en la travesía de Puntarenas al Bebedero, que hice con tropas de Alajuela mandadas por don Juan Alfaro Ruiz. Tengo idea de que era mulatito muy jovial, a quien embromaban mucho sus compañeros y al cual curé en Bagaces de una ligera enfermedad.

Todos los militares que asistieron a la batalla de Rivas, afirman la acción heroica de «El Erizo». No obstante, por el hecho de que la figura de Juan Santamaría corra envuelta en ciertas fábulas, se ha pretendido negar el valor de su hazaña.

Don José Obaldía, Director que fué del Colegio de Heredia, de 1870 a 1873, orador insigne colombiano, recogió la tradición de Santamaría, y con la gala de sus palabras hizo la apología del héroe en un discurso suyo, pronunciado en Alajuela. También el señor Alvaro Contreras hizo el recuerdo del héroe de Rivas. Historiadores como Jerónimo Pérez y aun el mismo Walker, hacen relación del incendio del Mesón. El primero, sin embargo de ser nicaragüense, no niega el hecho de que en aquella acción los costarricenses fueron los que desalojaron a los filibusteros del edificio conocido con el nombre de Mesón de Guerra. En una información levantada en Alajuela en 1891, ante el Juez Civil de Primera Instancia de esa provincia, se hicieron llamar testigos presenciales de la acción heroica de Juan Santamaría, quienes declararon afirmativamente. En enero de 1900, el Director de los Archivos Nacionales, de esa época, don Anastasio Alfaro, encontró los documentos en los cuales se justifica la solicitud de pensión de la señora madre de Juan Santamaría, alegando para ello, su acción de Rivas.

He aquí los documentos:

“Excelentísimo señor Presidente de la República:

Manuela Carvajal (a) Santamaría, mayor de sesenta años, de oficio mujeril y vecina de la ciudad de Alajuela, con el respeto debido y en forma legal, ante V. E. expongo: que ha-

biendo marchado mi hijo Juan Santamaría, llamado vulgarmente Erizo, en la primera expedición que fué a Nicaragua el año próximo pasado a combatir el filibusterismo, y en clase de cabo o tambor y como soldado del ejército vencedor de Costa Rica, militó como uno de los más valientes, y por último, no habiendo habido en todas las filas otro que tuviese el valor de incendiar el Mesón en donde se hallaba refugiado y parapetado el enemigo, causando gravísimas pérdidas en nuestras fuerzas, él fué el único que despreciando el evidente peligro de su existencia, se decidió a perderla por desalojar al enemigo y economizar la pérdida de tanta gente; y en efecto, habiéndolo puesto en ejecución sin que le arredrase ni le pudiese intimidar el torrente espantoso de las balas que le lanzaron los rifles filibusteros en defensa de su guarida, consumó felizmente la obra junto con el sacrificio de su vida quedando sepultado bajo las ruinas del indicado mesón como es público y notorio. Esta acción heroica de mi susodicho hijo, es tanto más recomendable y meritoria, si se atiende a que ella fué un efecto de su valor y patriotismo únicamente, puesto que él no era más que un simple jornalero, que no tenía un puesto elevado ni ningunos bienes que defender.

Yo, Excelentísimo Señor, siento como es natural, la pérdida de un buen hijo, que como pobre trabajaba y se esforzaba por mi mantención considerándome sin recursos de qué subsistir, en una edad avanzada y achacosa; sin embargo cuando considero que mi querido hijo terminó su carrera en el campo del honor y fué sacrificado de su espontánea voluntad en aras de la patria para contribuir como el que más a su voluntad y defensa, me resigno con la voluntad de Dios, mayormente cuando observo que el Supremo Gobierno, encargado de sostener el orden y defensa de la Nación que se le ha encomendado, sabe distinguir y premiar el mérito de los que le sirven y enjugar las lágrimas del desvalido.

Por tanto: Excelentísimo Señor, obligada de la necesidad imperiosa en que me hallo constituida, en una edad tan avanzada y achacosa, sin poder trabajar y sin recursos de qué subsistir, por haber perdido el único, que era mi mencionado hijo, que cuidaba de mí, llamo la atención del Supremo Gobierno implorando una mirada compasiva sobre una infeliz, y suplicando que os sirváis concederme un montepío si lo consideráseis justo, a más de la gracia que me convenga en conformidad del artículo 6º. del decreto del Excelentísimo Congreso número 18 de 26 de octubre próximo pasado.

San José, 19 de noviembre de 1857."

Excelentísimo señor Presidente de la República; no sé firmar y lo hace por mí el que suscribe.—J. RAFAEL RAMOS.

* * *

Sala del Despacho de Hacienda y Guerra.—En el Palacio Nacional.—San José, noviembre veinticuatro de mil ochocientos cincuenta y siete.

Constando al Gobierno la realidad de los hechos de que hace referencia este memorial y los servicios y denuedo con que en la campaña del año próximo pasado se mostró el tambor Juan Santamaría, vecino de la ciudad de Alajuela, que murió en el combate del 11 de abril; y siendo el expresado Santamaría hijo único de la señora Manuela Carvajal (a) Santamaría, el Gobierno le concede a ésta la pensión vitalicia de tres pesos mensuales que empezará a tener efecto desde el 1º del mes de diciembre próximo en adelante.

Comuníquese.—(Hay una rúbrica).—Rubricado de mano de S. E.—Jq. Bernardo Calvo.

En el libro copiador de comunicaciones del Ministerio de Guerra se encuentra registrado bajo el número 145 el siguiente documento:

“El Excelentísimo Gobierno por resolución del día de ayer, ha tenido a bien conceder a la señora Manuela Carvajal (a) Santamaría, vecina de la ciudad de Alajuela, la pensión vitalicia de tres pesos mensuales, en consideración al denuedo con que en la campaña del año próximo pasado se mostró el tambor Juan Santamaría, hijo de la agraciada, que murió el 11 de Abril en Nicaragua, debiendo empezar a tener efecto la indicada pensión desde el 1º de Diciembre próximo en adelante. Dígalo V. para los efectos que son consiguientes.—Dios guarde a V.—Noviembre 25 de 1857”.

Más tarde, en 1865, bajo la Administración del doctor don Jesús Jiménez, fué emitido el siguiente decreto:

DECRETO VI

El Senado y la Cámara de representantes unidos en el Congreso.

Considerando el importante servicio prestado a la Patria por el finado Juan Santamaría el 11 de Abril de 1856 en Rivas, República de Nicaragua,

DECRETAN:

Artículo único.—Desde la publicación de este decreto, gozará la señora Manuela Gallego, anciana pobre y legítima madre de Juan Santamaría, la pensión vitalicia de doce pesos mensuales.

A la Cámara de Senadores.—Dado en el salón de sesio-

nes.—Palacio Nacional de San José, mayo veintitrés de mil ochocientos sesenta y cinco.—Manuel A. Bonilla, Vicepresidente.—Salvador Lara, Secretario.—Manuel Sáenz, Secretario.

Sala de la Cámara de Senadores.—Palacio Nacional. San José, Junio siete de mil ochocientos sesenta y cinco.

José María Montealegre, Presidente.—Vicente Herrera, Secretario.—Ramón Fernández, Secretario.—Ejecútese, Jesús Jiménez.

El Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda y Guerra, Francisco Echeverría”.

Tales son los documentos, más que suficientes para proclamar la verdad del hecho.

Pero hay en la personalidad de Juan Santamaría otro rasgo heroico que coloca en pedestal más alto la personalidad moral de *El Erizo*.

* * *

Cuenta la tradición que al proponer el General Cañas a sus soldados que alguno arriesgara su vida para incendiar el Mesón, nuestro egregio soldado exclamó: *Yo iré; sólo les recomiendo que no se olviden de mi madre*. En tan gloriosos momentos, nuestro héroe nacional convertíase también en el héroe del sentimiento. Sus palabras cristalizaban sus mejores afecciones. En ese solemne instante el recuerdo de su madre, a quien debía su existencia, se indenticaba en su pensamiento y la exaltación de su amor filial se apoderaba de su corazón. Al realizar la gloriosa hazaña que lo iba a inmortalizar, pronuncia la frase más hermosa que puede salir de los labios de un hombre: “Sólo les recomiendo que no se olviden de mi madre”.

LUIS FELIPE GONZÁLEZ

LISTA EN HONOR DE LOS OFICIALES CITADOS EN LA ORDEN
DEL DÍA DEL CUARTEL GENERAL COSTARRICENSE
COMO LOS MÁS DISTINGUIDOS EN LA BATALLA
DE RIVAS:

General don José María Cañas, Coronel don Lorenzo Salazar, Coronel don Manuel Argüello, Teniente coronel don Juan Alfaro Ruiz, Capitán don Santiago Millet, Capitán don Ramón Rivas, Capitán don Joaquín Fernández.

LOS HÉROES CAIDOS

Damos a continuación la lista de los heroicos oficiales que cayeron para siempre en el campo de Rivas, luchando bravamente por nuestro honor y nuestro suelo. Que en este glorioso día, rememoren los costarricenses sus caros nombres, timbre y orgullo de nuestros fastos gloriosos:

General don José Manuel Quirós, Mayor don Juan Francisco Corral, Capitán don Carlos Alvarado, Capitán don Miguel Granados, Capitán don José González Ramírez, Capitán don Vicente Valverde, Teniente don Florencio Quirós, Teniente don Pedro Dengo, Teniente don Juan Ureña, Sub-teniente don Pablo Valverde, Sub-teniente don Ramón Portugués, Sub-teniente don Jerónimo Jiménez.

Rivas

No hace todavía un mes que desde las páginas de «EL IMPARCIAL» rendimos el tributo de nuestro recuerdo a los abnegados soldados que en Santa Rosa desafiaron cara a cara a la muerte, batiéndose por la libertad de nuestra Patria y por la de toda la América Central. No hace un mes, repetimos, rememoramos aquella fecha histórica, y ya hoy se nos presenta otra, tan trascendental e importante como la del 20 de marzo; pocas veces, por no decir única, ha estado tan amenazada nuestra suerte; pero el valor y la heroicidad de nuestros soldados supo dominarlo todo, y lo que al principio fué una sorpresa comprometedora se tornó más tarde, gracias a su valor y patriotismo, en una victoria definitiva y gloriosa.

La batalla de Santa Rosa, por las condiciones en que se verificó, constituye una de las más brillantes victorias de que puede gloriarse un ejército: poniéndola en parangón con la de Rivas, no resulta ésta inferior bajo ningún concepto: el golpe del filibusterismo el 11 de abril del 56 contra nuestro ejército, fué maestro, la sorpresa meditada con minucioso cuidado y todo dispuesto de tal manera, que solamente el patriotismo y el valor de los sorprendidos pudo salvarlos: así fué. El valor de los costarricenses que se encontraron en Rivas y el patriotismo que ardía en sus nobles pechos, arrebataron al destino los laureles del triunfo, para ceñir con ellos las sienas de la Patria.

Al levantarse el sol del 12 de abril tras las colinas que circundan a Rivas, pudo besar con sus dorados besos los pabellones tricolores, todos desgarrados a balazos y ennegrecidos

por el humo de un largo día de combate, pero resplandecientes y coronados por las águilas de la victoria.

Hace sesenta años de la histórica batalla de Rivas, sesenta años de haber fulgurado con llamaradas sublimes la tea libertadora en las manos de "El Erizo", del humilde tambor alajuelense, que se sacrificara por su patria, su madre y su bandera. El incendio cantó, sobre las ruinas del histórico Mesón de Guerra, nuestra gloria y nuestro triunfo.

¡Qué la tea salvadora que empuñara el héroe de Rivas, sea el símbolo de nuestra libertad: que su llamear ilumine todos los ámbitos de la Patria y arda en todos los pechos de quienes amah a Costa Rica libre y honrada!

Y que viva perennemente en la memoria de todos los descendientes de los vencedores de Santa Rosa, Rivas y San Juan, el recuerdo de aquella epopeya heroica, de aquella campaña emprendida por la más noble de las causas: conservar libre nuestro suelo, limpia nuestra bandera e incólume nuestra soberanía.

Y que en este día de glorioso recuerdo juren los nobles hijos de esta tierra mantenerla como hasta aquí libre y honrada, o sacrificarse por ella defendiendo su bandera santa, con los ojos fijos en aquellos nuestros abuelos que murieron besando la espada el día 11 de abril de 1856 en la ciudad de Rivas.

El recuerdo de los héroes

No nos lo dice la Historia ni nos lo cuenta la tradición, pero lógico es suponer que todos los valientes soldados de nuestra Patria que encontraron muerte gloriosa en el campo de batalla de Rivas, debieron ser enterrados los unos cerca de los otros.

Allá, al otro lado de nuestras fronteras, bajo cielos extraños, duermen su sueño último los héroes caídos: para esas olvidadas tumbas no hay ni una cruz, que al abrir amorosamente sus dos brazos, cobije con su sombra de paz y de cariño los que en ella reposan; ni una corona que diga que su recuerdo vive fragante, como las rosas que la forman, en el cariño de sus deudos: ni una lápida que diga al caminante que por allí pase, que bajo aquella tierra descansan los más heroicos soldados que ha tenido la libertad centroamericana. Ninguno de esos testimonios artificiales indica el lugar del cementerio de los costarricenses muertos en Rivas el 11 de Abril de 1856.



Pero ellos tienen algo más que una cruz: la bendición de la Patria y la de los descendientes libres de aquellos ignorados y heroicos soldados; algo más que una corona de rosas: el laurel de los vencedores que arrancado de los bosques de la inmortalidad, triunfa inmarcesible en las sienes de los que allí reposan; y algo que dice más que una lápida: un monumento que se eleva en un parque de la ciudad de Alajuela, monumento alrededor del cual se agrupan los costarricenses cada 11 de Abril, y que es la representación de un soldado.

La figura de Juan Santamaría se destaca allí gloriosa, empuñando en la diestra el histórico fusil de chispa y en la siniestra la tea redentora; la tosca figura de El Erizo, de pie descalzo y vestido de mezclilla, es mil veces más elocuente,—con esa muda elocuencia de los broncees que immortalizan,—que la de cualquier gran jefe, que cualquiera de esas pomposas estatuas erigidas en los paseos de las grandes ciudades a la memoria de tantos reyes y tantos capitanes sin mérito: en la de Santamaría se refleja todo un pueblo de soldados heroicos y de trabajadores sencillos.

Si es cierto, como algunos lo afirman, que el soldado alajuelense no existió, debe saberse que Santamaría es la más perfecta personificación de aquellos soldados nuestros del 56: de aquellos bravos que al oír la voz de Cañas reclamando un hombre para lanzarlo a la muerte y salvar al ejército, dieron todos un paso adelante ofreciéndose al cruento sacrificio.

No están las tumbas olvidadas; no están los soldados muertos en Rivas dejados de la Patria; y si es cierto que sus restos reposan bajo tierra extraña, si es cierto que los arbustos que cubren sus ignoradas tumbas no son mecidos por las brisas que acariciarán años antes sus rostros de niños, es cierto que su recuerdo vive imperecedero en la memoria de los costarricenses y vivirá mientras al viento flote libre el tricolor de nuestra bandera.

Mis recuerdos de la batalla de Rivas

Por casualidad me tocó asistir al terrible y muy sangriento combate del 11 de abril de 1856 en Rivas. Al fraccionarse el ejército en Santa Clara, fui destinado a San Juan del Sur con un batallón que mandaba el coronel D. Salvador Mora y ocupamos aquel puerto sin ninguna dificultad, porque la guarnición enemiga que en él estaba se retiró al tener noticia de nuestra próxima llegada.

Sabedor de que el coronel Mora se proponía hacer una visita a Rivas, le rogué que me llevara consigo, porque desea-

ba conocer la ciudad y ver a los parientes que allí tenía en el ejército. El jefe consintió y al siguiente día, 11 de abril, salimos a caballo de San Juan del Sur a las cinco de la mañana, con los ayudantes del coronel. Cuando llegamos a las cercanías de Rivas oímos los primeros tiros y unas mujeres que encontramos en el camino nos informaron del ataque de los filibusteros. El coronel mandó a uno de sus ayudantes que se adelantase para pedir instrucciones, y el oficial regresó poco después al sitio donde lo aguardábamos trayéndole la orden de que siguiese a Rivas y me llevara en su compañía, porque se necesitaban mis servicios.

A la entrada de la ciudad encontramos al general Cañas con unos ayudantes y algunas tropas. Al verme exclamó: "Adelante, Sáenz; hay muchos heridos!" El coronel se quedó hablando con Cañas y yo me metí por las calles de la población sin saber a donde dirigirme. Al pasar por frente de una casa oí que me llamaban a voces y me detuve. Era el presbítero D. Francisco Calvo; estaba en una puerta con estola y la caja de los santos olios en la mano. "¡No siga porque lo matan!" me gritó. Noté que se hallaba sumamente emocionado y me dijo que dentro de aquellas casas había muchos heridos. Eché entonces pie a tierra dejando abandonado mi caballo que nunca volví a ver, y habiendo entrado a la casa atravesé toda la manzana de norte a sur por dentro de los solares, hasta llegar a un edificio situado calle de por medio con el Mesón de Guerra y al norte de éste. En una sala muy espaciosa, cuyas ventanas estaban atrincheradas, hallé una fuerza de los nuestros que combatía contra los filibusteros del Mesón. El fuego era terrible, las balas entraban por muchas partes y tuve que hacer la primera cura a los heridos echado de barriga para que no me matasen. Estuve después en otras casas de la misma manzana, en las cuales había también numerosos heridos. En la tarde pudimos trasladarlos a un edificio que llamaban la Casa de Maliaño, donde se improvisó un hospital. Para hacer frente a la enorme tarea de asistir a tantos heridos como había, sólo estábamos tres médicos: el cirujano mayor D. Carlos Hoffman, el doctor nicaragüense Bastos y yo. Teníamos además un ayudante, Carlos Moya que había hecho algunos estudios de medicina. El doctor Alvarado estaba en Liberia asistiendo a los heridos de Santa Rosa, y D. Fermín Meza se hallaba ausente con licencia, pero regresó a Rivas pocos días después de la batalla.

Hubo trescientos heridos o más y muy cerca de quinientos muertos (*). Si un hospital de guerra es siempre una cosa

(*) Este dato concuerda con el número de 1700 hombres válidos, que según el Presidente Mora teníamos en Nicaragua el 19 de abril de 1856. El ejército, que sumaba 2,500, tuvo 800 bajas en Rivas.

terrible, en aquella época, en que aún no se conocían entre nosotros los anestésicos, era un espectáculo de que no se puede tener idea cabal sin haberlo visto. ¡Cuánta miseria y cuánto sufrimiento! Para colmo de males, la epidemia del cólera vino pronto a triplicar nuestra tarea ya tan pesada.

La misión del médico en el campo de batalla no le permite ver mucho de lo que en ella sucede. Así es que de la de Rivas poco es lo que puedo contar, como no sean sus resultados sangrientos; pero como esto no ha de agradar a los lectores, me limitaré a decir que hubo soldado que recibió hasta siete balazos.

En cuanto a la acción heroica de Juan Santamaría, que según parece se ha querido poner en duda, la tengo por absolutamente cierta, aunque no la presencié ni podía presenciársela desde el punto en que me hallaba; pero el hecho fué público y notorio y desde el día siguiente al del 11 de abril, oí hablar del soldado de Alajuela que había incendiado el Mesón. Por las señas que me dieron de Juan Santamaría, creo haberlo conocido en la travesía, de Puntarenas al Bebedero, que hice con tropas de Alajuela mandadas por D. Juan Alfaro Ruiz. Tengo idea de que era un mulatito muy jovial, a quien embromaban mucho sus compañeros y al cual curé en Bagaces de una ligera enfermedad.

ANDRÉS SÁENZ

1908.

terrible, en aquella época, en que aún no se conocían entre nosotros los anestésicos, era un espectáculo de que no se puede tener idea cabal sin haberlo visto. ¡Cuánta miseria y cuánto sufrimiento! Para colmo de males, la epidemia del cólera vino pronto a triplicar nuestra tarea ya tan pesada.

La misión del médico en el campo de batalla no le permite ver mucho de lo que en ella sucede. Así es que de la de Rivas poco es lo que puedo contar, como no sean sus resultados sangrientos; pero como esto no ha de agradar a los lectores, me limitaré a decir que hubo soldado que recibió hasta siete balazos.

En cuanto a la acción heroica de Juan Santamaría, que según parece se ha querido poner en duda, la tengo por absolutamente cierta, aunque no la presencié ni podía presenciarla desde el punto en que me hallaba; pero el hecho fué público y notorio y desde el día siguiente al del 11 de abril, oí hablar del soldado de Alajuela que había incendiado el Mesón. Por las señas que me dieron de Juan Santamaría, creo haberlo conocido en la travesía, de Puntarenas al Bebedero, que hice con tropas de Alajuela mandadas por D. Juan Alfaro Ruiz. Tengo idea de que era un mulatito muy jovial, a quien embromaban mucho sus compañeros y al cual curé en Bagaces de una ligera enfermedad.

ANDRÉS SÁENZ

1908.



Música

HIMNO A LOS HÉROES DEL 56

11 DE ABRIL DE 1916

Letra del escritor hondureño D^o Augusto C. Coello

Música de D^o Carlos M^o Gutiérrez

Marchal

Piano

Coro:

Al ho-llar nues-tros ca-mi-nos pu-ros el tro-pel de la tur-ba in-va-so-ra, el a-

er-ta ben-dic-to de Mo-ra en nues-tras al-ma-en-ri-l-re-so-nó: ¡al tro-

cresc. *dim.*

car la herramienta sa-gra-da por el ri-fle cu-bier-to de glo-ria, en el

li-brini mortal de la his-to-ria mus-tro nom-bre por som-pa-que-dó.

San-ta Ro-sa, la Vir-gin, san-bar-los son es-

tro-fas del can-to sin nom-bre que la Pa-tri-ar-cia na-da en un hom-bre es-cri-

dim. *f* *dim.* *f* *cresc.* *cresc.*

rit
 lío ba-jel sol tro-pi-cal,
rit
 bun-tos cel-so y ha-ro-i-co que ar-

f *p* *a tempo*

cresc.
 lum-bran con su luz nues-tas mo-bles ha-ga-mas y en que bri-lla la espada de

cresc.

rit
 ba-nas co-mo un ra-yo de glo-ria in mor-tal! Al ho-

f *rit* *ff* *ten* *f*

D.C. al. 8^o

HIMNO A JUAN SANTAMARIA

Música del M^o D^o RAFAEL CHAVEZ T.

Arreglo para piano de
CARLOS M^o GUTIÉRREZ

Letra de D^o EMILIO PACHECO COOPER

Canto

Piano

Marchal.

f *ff* *mf*

f *ff*

can- te- mos a- fa- nos la-

The musical score is arranged in three systems. The first system shows the vocal line (Canto) and the piano accompaniment (Piano). The piano part begins with a 'Marchal.' tempo marking. The second system continues the piano accompaniment. The third system includes the vocal line with the lyrics 'can- te- mos a- fa- nos la-' and continues the piano accompaniment. Dynamics such as *f*, *ff*, and *mf* are indicated throughout the piano part.

ge- gía me- mo- ria de- a- quel de la Pa- tria Sol- da- do- in- mortal A

quien hoy u- ni- dos la fa- ma- y la his- to- ria in- to- men- ga- za- ras un

him- no- te- un- fal- lan- te- mos al he- ros- que- en Pa- ris fue- ran- te de

Mar- te des- pre- cia el fie- ro au- gir de in- ven- tu- ra- do al-



gan - do su te - a ful - gu - ran - te

Vie - la por la Pa - tria por la Pa - tria moriendo a mo -

rir, son - rien - do a mo - rir son - rien - do a mo - rir.

Fine.

The musical score consists of four systems of music. Each system includes a vocal line with lyrics and a piano accompaniment with treble and bass staves. The key signature is two flats (B-flat and E-flat), and the time signature is 2/4. The lyrics are in Spanish and describe a patriotic theme. The score ends with a double bar line and the word "Fine." written in a cursive hand.

sien-te en el pe-cho las - i-ras de un

Dios y a-nan-ga y a-nan-ga el

plo-mo ho-mi-ci-da lo hie-re sin

tre-gua e in-fun-de-le ar-dor y en

tan- to que he- roí- co es- ha- la la
 vi- da se es- cu- cha el in- ven- dio ru-
 gir, ru- gir ven- ga- dor. Sa- lud no- ble a
 tle- ta, tu nom- bre glo- rio- so - un

mf *arco*
ff *f*
f

pue- blo que es li- bre te a- da- ma hoy do-

quer- Un pue- blo que siem- pre lu-

cho ra- le- ro. so pues sa- be que es

gran- de que es gran- de cual tu pe- re- cor

D.C. al F.

V.D.C. al F.



CONTENIDO

	PAGINA
Presentación por don Tranquilino Chacón.....	7
Decreto	9
Preliminares	11
Acuerdos	15
Crónica	25
Discursos	49
Ecos de la Prensa	65
Música	77